



Ruinas de asentamientos humanos en la quebrada de Tarapacá

Planteamiento integral del
problema de título

Alumna Paulina Ocayo Bravo
Guía Francis Pfenninger

Índice

■	Capítulo I Fundamentos	Introducción Problema de título Objetivos Marco Teórico Metodología	4 4 5 6 10
■	Capítulo II Antecedentes del lugar	Dimensión natural Territorio, geografía y naturaleza Dimensión cultural Patrimonio material, inmaterial e historia	13 20
■	Capítulo III Objeto arquitectónico	Diagnóstico Argumento proyectual Estrategias de proyecto Propuesta programática Referentes	40 41 41 43 44
■	Reflexiones		
■	Bibliografía		

1.1 Introducción

Desde el descubrimiento de las distintas áreas que se pueden investigar y trabajar en la disciplina arquitectónica, mi interés por el patrimonio material e inmaterial sólo se ha acrecentado junto con las ganas de descentralizar el conocimiento y la investigación hacia las regiones más lejanas del país. Justamente, mis raíces están en la I región de Tarapacá (Figura 1), área altamente estudiada por arqueólogos, antropólogos debido a la enorme cantidad de vestigios y huellas que el tiempo mantiene casi intactas.

Cada intervención que nuestra especie ha hecho en el territorio, ha dejado una marca para siempre: huellas de senderos y rutas que nos guían a caminar por donde caminaron nuestros antecesores y ruinas de asentamientos, espacios ceremoniales y de cultivo que nos permiten conectarnos con el pasado y sus tecnologías que -dicho sea de paso- son saberes colectivos que podrían ser de utilidad para vislumbrar el desarrollo local y configurar un futuro en estas zonas desérticas. De esta manera, me he propuesto contribuir desde la disciplina, al entendimiento, conocimiento y visibilización de la cultura tarapaqueña.

Bajo la intriga de saber cómo era la vida humana hace miles de años, nace el interés de estudiar antiguos sitios arqueológicos de importante valor documental y científico. Este trabajo tiene como objetivo visibilizar la cultura tarapaqueña a través del estudio arquitectónico de sitios arqueológicos, asociados a núcleos de asentamientos habitacionales y de cultivo pertenecientes a las distintas generaciones de humanos que han habitado el desierto, específicamente la Quebrada de Tarapacá. Esta investigación pretende ser la base teórica y planteamiento integral del futuro proyecto de título.

1.2 Problema de título

Sitios arqueológicos de gran valor -arquitectónico, histórico y cultural- SIN reconocimiento, valoración y protección, ubicados en la Quebrada de Tarapacá.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

- Evidenciar el valor - histórico, arquitectónico, geográfico - de la Quebrada de Tarapacá

1.3.2 Objetivos específicos

- Estudiar el territorio, paisaje cultural y tipologías del espacio (usos de suelo - zonas residenciales, ceremoniales, de cultivo, etc)
- Visibilizar el desarrollo histórico de la arquitectura vernácula en la quebrada
- Proteger las ruinas de asentamientos como sitios arquitectónicos/arqueológicos de memoria y valor.

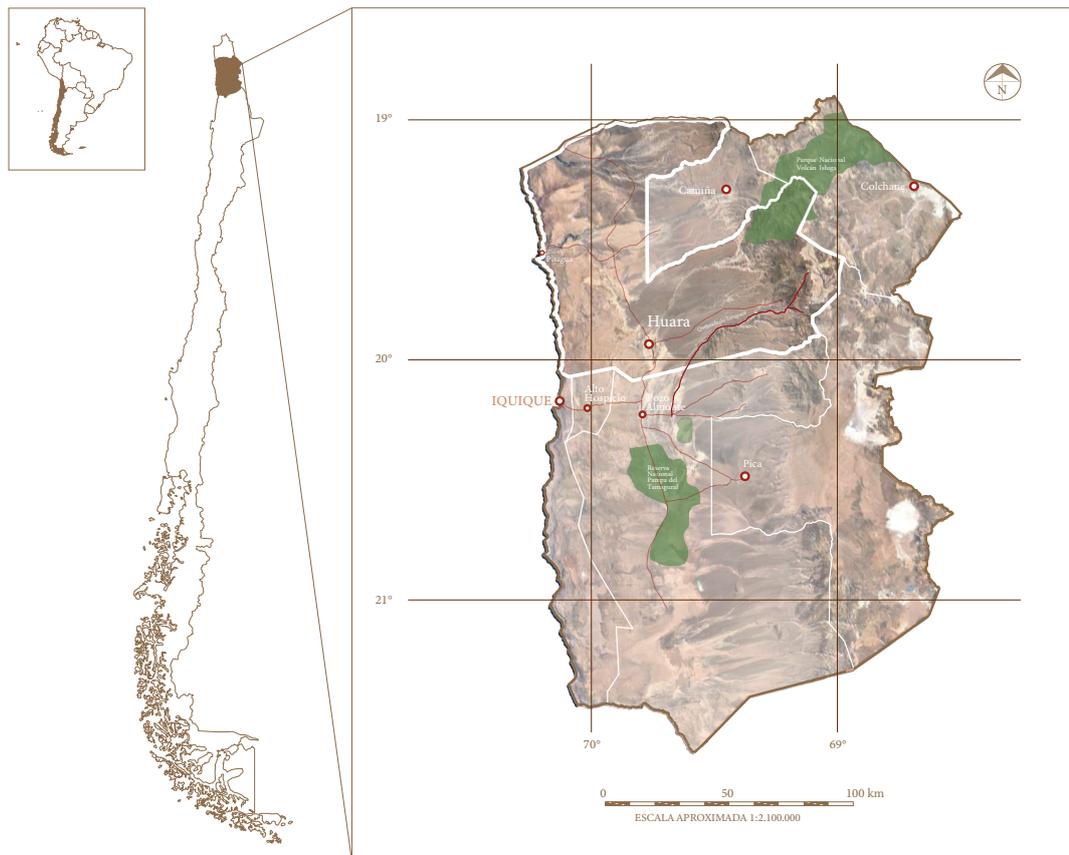


Figura 1: Quebrada de Tarapacá en Huara, I región de Tarapacá, Chile
Fuente: Elaboración propia en base a cartografía nacional

1.4 Marco teórico

Territorio y paisaje cultural

Un concepto clave en esta investigación es el territorio, escenario material del quehacer social y producción del espacio-paisaje cultural. Lefebvre propone una tríada (Figura 2) que aborda el problema espacial. Primeramente, espacio percibido donde el individuo realiza sus prácticas espaciales de relación social, producción y reproducción. Por otra parte, espacio concebido es la representación del mismo, es decir, lo abstracto y racionalizado manifestado en textos o mapas. Por último, espacio vivido, aquel espacio que la comunidad simboliza y valoriza, se apropia dando significación y jerarquización.

De este último, Marx explica dos dimensiones de la “apropiación del espacio”. La primera es producto del quehacer humano y posesión de la naturaleza. La segunda, un proceso histórico en escalas: colectiva cuando la comunidad incorpora lo desarrollado por su antepasados, individual cuando el ser humano lo incorpora en sí mismo y finalmente, el sujeto asociado al cambio posterior a la apropiación (Lefebvre, 1991).



Figura 2: Dimensión espacial del territorio
Fuente: Elaboración propia

Con lo anterior, se evidencia el carácter social-dinámico del proceso de apropiación y producción del espacio en el territorio, resultando en un dominio simbólico o formal, permanente o temporal de una determinada área.

La relación ambiente-ser humano depende de la cosmovisión de la comunidad, pues *“es el grupo social el que transforma el espacio en un territorio cultural”* (Browne, 2016, p.1), es decir, la humanidad le da sentido al espacio. En este caso, las comunidades quebradeñas se apropiaron del territorio mediante un patrón de asentamiento disperso en “pisos ecológicos”, dando vida a una dimensión socio-cultural y político-económica que permite controlar simultáneamente los distintos pisos altitudinales facilitando el intercambio de recursos (Van Kessel, 1992). Este sistema de interdependencia caracteriza a las culturas andinas.

La creación del paisaje cultural es el resultado de capas de historia sobre la tierra donde la comunidad es tanto creadora como dueña de su propio espacio simbólico (Ocayo, 2020). Según Ballart (1997), el paisaje cultural es un elemento identitario auténtico porque integra la noción más completa del patrimonio material. Y abarca distintas dimensiones: estética, referida a la combinación armónica de las formas y colores; ecológica, en torno al ciclo de la naturaleza y la relación entre los elementos que la componen; cultural; sobre el colectivo que habita determinado territorio; e interpretativa, asociada al conjunto de componentes perceptibles del panorama.

Patrimonio cultural

“el ser humano produce y transmite con el fin de adaptarse al entorno en el que ha de vivir y procrearse” (Beckow, 1982, p.116 en Ballard, 1997). La naturaleza del *“homo faber”* es producir objetos para poder subsistir y satisfacer sus necesidades y lo hace dando forma a sus ideas.

El patrimonio cultural se define como producto de múltiples procesos sociales de construcción de significados y sentidos, dando testimonio de conocimiento y material acumulado. *“Está compuesto por componentes materiales con valor de civilización”* (García Fernández, 1987, p.48), e inmateriales como, memoria, manifestaciones socioculturales, entre otros. (Ocayo, 2020).

Según Ballart (1997) se le atribuye valor a un objeto por su simbolismo referido al vínculo emocional y testimonial, por su formalidad manifestado en la experiencia sensorial y el mérito técnico que representa el objeto. También, por la utilidad o aptitud para satisfacer necesidades, proporcionar

psíquico-mental y/o un instrumento científico didáctico o turístico.

Este último es fundamental, el pasado es fuente de conocimientos que permite el enriquecimiento colectivo a beneficio de generaciones futuras. Destacar que, solo el objeto original permite la obtención de información fidedigna, pues guarda íntegros sus valores, no así sus reproducciones.

Por la anterior razón, se protegen las ruinas arqueológicas *in situ*, representan monumentos que reconocen el paso del tiempo y trascienden consagrando la memoria de los pueblos (Ballart, 1997). Memoria que es clave para dar sentido de identidad y pertenencia al colectivo. La importancia de las ruinas recae en sus valores documentales, formales, estéticos, emotivos y adicionalmente la valoración del “lugar de los hechos” permitiendo la contemplación reflexiva a sus observadores.

A continuación, algunas limitantes y potencialidades de las ruinas según Ballart, 1997:

□ Limitantes

- Pueden ser inabarcables por su magnitud y dispersión
- Son mudos, es decir, recaen en la interpretación del investigador/a
- Solo un experto puede posicionar al observador dentro de una “interpretación verídica” por sus conocimientos previos
- Tensión temporal por contraste y dinamismo del material que se erosiona

□ Potencialidades

- Función utilitaria (documental, expositiva, científica, turística, etc.)
- Los objetos originales poseen información codificada del pasado
- Permite nuevas lecturas de diversos estudios (multidisciplinares) para su comparación y complementación
- Acceso democrático al patrimonio
- Inmediatez y autenticidad, pertenece al pasado y presente simultáneamente
- Experiencia sensorial e intelectual
- Revalorización del paisaje cultural
- Explora el nivel de contribución de las antiguas sociedades a la nuestra

Patrimonio y sustentabilidad

El patrimonio se presenta como un activo de mercado en torno a la idea de “ilusión” del pasado y como “recurso que debe ponerse a disposición de la comunidad” (Ballart, 1997) mediante iniciativas locales, permitiendo rescatar la identidad cultural considerando el entorno natural, social y construido.

En la iniciativa, la sustentabilidad debe ser aplicada desde el proceso de planificación, diseño, construcción y operación de los proyectos arquitectónicos para satisfacer las necesidades de la presente generación sin comprometer la habitabilidad de las futuras. Una alternativa sustentable para el desarrollo de una comunidad es la implementación del turismo cultural-rural o ecoturismo. Su objetivo es compatibilizar el crecimiento económico y la defensa del medio natural, mediante la recuperación de paisajes tradicionales y patrimonio cultural, algunos referentes son el “ecomusee” francés o el “museo al aire libre” escandina. Según Ballart 1997, el turismo orientado es un posible garante del futuro del patrimonio histórico y considerando que no es un turismo de masas, ya que correría el riesgo de masificación y erosión del patrimonio.

El uso turístico-sustentable del patrimonio dinamiza algunos actores como, comunidad local (Figura 3) expertos de la comunidad científica, visitantes y turistas, con el objetivo de difundir los valores del patrimonio en cuestión, revalorizando el recurso material y natural que suponen los sitios arqueológicos, resultando en el aumento del aprecio social y la protección activa e *in situ*.



Figura 3: Paisaje quebradeño
Fuente: González et al. 2021

1.5 Metodología

El patrimonio exige una mirada pluridisciplinar, estudiar ruinas arqueológicas supone un desafío que considera la arquitectura, historia, arqueología, antropología, geografía, etnografía, etc. Holisticamente y en base a lo que Pierce (Ballart, 1997) propone como sistema crítico interpretativo de objetos, la metodología de este estudio arquitectónico será la investigación descriptiva y evaluación-valoración de las ruinas y su entorno, contribuyendo así al estudio del caso desde nuestra disciplina.

La investigación se presenta de tipo cualitativa, que -por motivos pandémicos- utilizará herramientas digitales para la revisión bibliográfica mediante textos como revistas científicas, libros, informes, noticias, charlas y otros espacios online de divulgación científica. Se espera poder concretar el trabajo de campo y descripción de actuales poblados durante el segundo semestre del presente año para realizar el análisis, percepción e interpretación del territorio. En este semestre, se utilizarán sistemas geográficos de información territorial como, Google Earth, Google Maps, visores online de organismos estatales (MINVU, CIREN), Global Mapper, etc.

El proceso de investigación se divide en dos enfoques ,“macro y micro” como esquema analítico. De este modo, la metodología (Figura 4) abarca la dimensión territorial y la objetual arquitectónica, para la completa visualización del problema arquitectónico.

2.1 Dimensión territorial

El entendimiento del territorio y su dimensión natural, entregará herramientas para generar una intervención arquitectónica responsable, sustentable y respetuosa con el ciclo de la naturaleza. Para esto se revisa la situación político-administrativa, geográfica, hidrográfica, territorial y de paisaje, pues permitirá disminuir el impacto en el ecosistema que el proyecto de título pueda causar en el valle, a modo de preservar la naturaleza del sector, optimizar recursos materiales, de mantenimiento y rendimiento energético del futuro proyecto de título.

La I región de Tarapacá, presenta seis unidades orográficas (Figura 5). La quebrada homónima nace en la Cordillera de los Andes y drena subterráneamente en Pampa del Tamarugal, comuna de Huara. Cuenta con 86 km de extensión y desciende 2300 m aprox. El curso fluvial escurre en orientación oriente poniente, es de carácter endorreico y registra grandes aportes del régimen pluvial en meses de verano, debido al fenómeno “invierno altiplánico”.

La Quebrada de Tarapacá ocupa el 3% de la superficie de la región y alberga 173.482 habitantes. Para efectos del presente estudio, el área de estudio comprende cotas bajas entre 1.000 y 1.900 m.s.n.m. por razones de extensión y dificultades de movilidad para alcanzar cotas más altas.

La cuenca de la Quebrada de Tarapacá ocupa el 3% de la superficie de la región y alberga 173.482 habitantes. Para efectos del presente estudio, el área de estudio comprende cotas bajas (entre 1.000 y 1.900 m.s.n.m), por razones de extensión y dificultades de movilidad para alcanzar cotas más altas.

El clima predominante en esta altitud es el desértico interior, que inicia en la pampa y termina en los pediplanos y piedemonte, se caracteriza por mantener cielos despejados, mucha luminosidad, extrema aridez, sin precipitaciones anuales, con una humedad relativa del 50% (promedio) y con temperaturas medias de 18°C.

Capítulo II Antecedentes del lugar

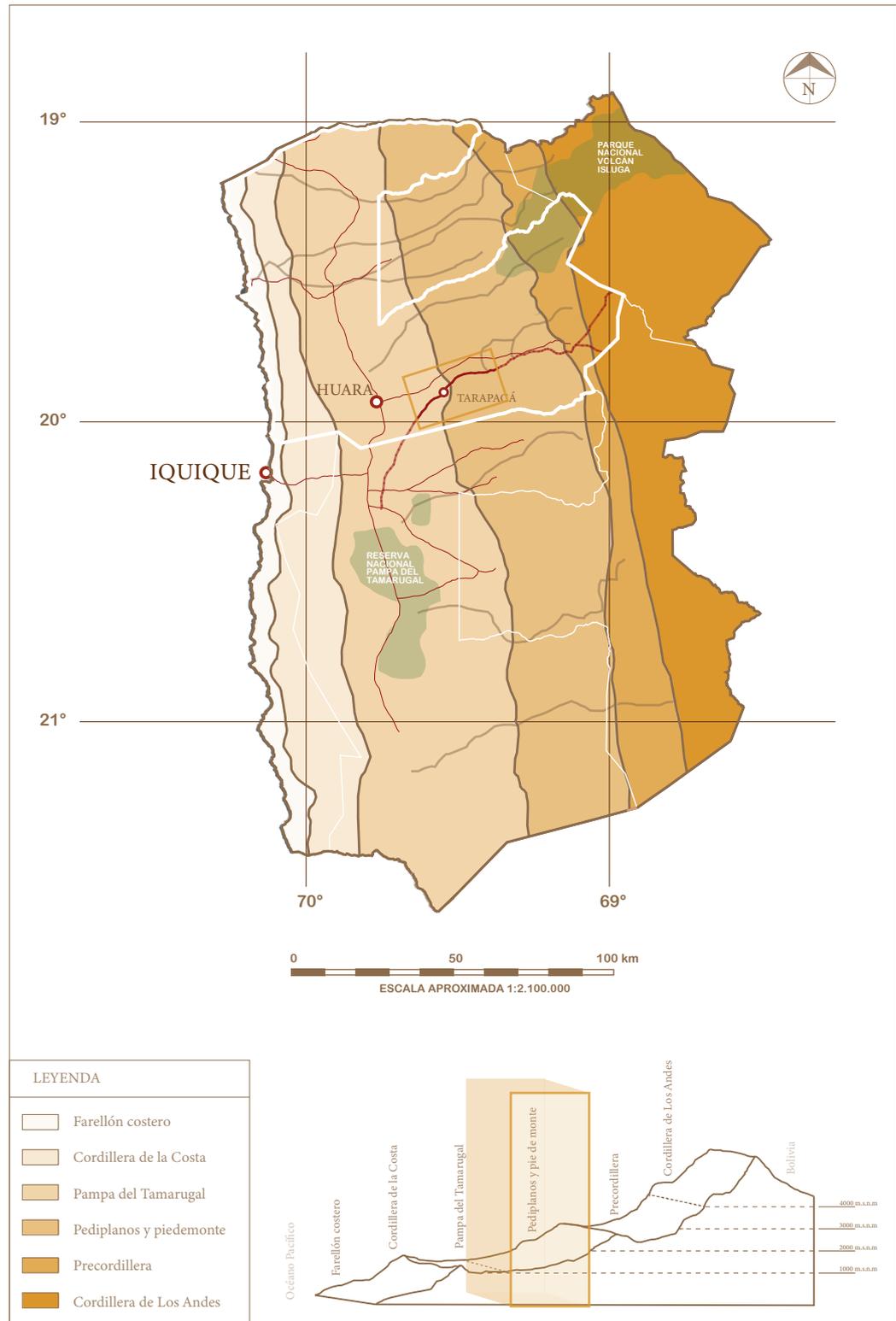


Figura 5: Unidades horográficas y relieve del área de estudio.
Fuente: Elaboración propia en base a cartografía nacional

En cuanto a la flora (Figura 6), encontramos dos formaciones vegetales en el área de estudio, la estepa altoandina subdesértica, el matorral desértico. La primera se ubica al sur del altiplano en extensas mesetas y gracias a bajas precipitaciones es de carácter árido, por ejemplo, la llaretilla, tola, lampayo, Paja iro. En el segundo, se aprecia mayor variedad vegetal como algarrobos y cactáceas como Candelabro, Verbena y Añahuilla (Cade-idepe, 2004).



Figura 6: Algunas especies vegetales presentes en el área de estudio
Fuente: Elaboración propia en base a fotografías de Tivelli y Valdivia (2009)

Debido a la constante escasez de agua y la alta salinidad de los suelos, las actividades agroganaderas se concentran en cuencas exorreicas de la región, entre ellas, la Quebrada de Tarapacá. Según Orellana, L y Bujes, D. (2013), las comunidades que habitan este tipo de cuencas han tenido un histórico buen manejo del agua, tradición que les ha permitido subsistir.

El uso de suelo agrícola, corresponde al 2% de la superficie total de la quebrada, concentrado en los poblados de Tarapacá, Pachica, Guaviña y Sibaya (Cade-idepe). En el área de estudio, se cultiva en laderas o mesetas mediante regadío controlado y por goteo. Destaca el cultivo de hortalizas, cereales, forrajeras y olivares.

En menor cantidad, la ganadería se presenta especialmente en auquénidos, cercano a cultivos forrajeros, praderas naturales en la precordillera y estepas donde se alimentan. Se crían en bofedales pero mantienen un pastoreo itinerante desde las estepas al valle en época estival (Orellana y Bujes, 2013).

Por otra parte, las tierras indígenas están formadas por elementos de la cosmovisión que sacraliza y connota el paisaje, de allí que existan lugares sagrados como; cerros Mallkus contenedores de espíritus protectores la marka o ayllu (el poblado que ruega y efectúa la wilancha o los pagos a los cerros y a la pachamama); Uywiris, cerros pequeños ubicados en la estancia ganadera, a los que se les pide que provea ganado y lo multiplique; Pukaras, situados sobre cerros, ruinas o cementerios antiguos, están dedicados a propiciar los cultivos agrícolas y la abundancia; Gentilares, correspondientes a antiguos cementerios, sitios arqueológicos con manifestaciones de arte rupestre (geoglifos, petroglifos y pintura) y diversos asentamientos antiguos como aldeas, tambos, pukaras y chullpas (DGOP. MOP, 2016).

Asimismo, los habitantes locales aceptaron la cristianización de su espacio vital, tanto natural como sobrenatural, no como una sustitución de su propio mundo sagrado, sino como complemento. Luego de un largo proceso de sincretismo cultural, se adopta una visión aymara-católica del espacio reflejado en los tres más importantes “lugares” (Figura 7). Hanan Pacha, Kai Pacha y Uku Pacha para las y los Aymara y Cielo, Tierra e Infierno para las y los cristianas/os, respectivamente. Lo anterior, también se expresa en su calendario de siembra/cosecha que se mezcla con celebraciones religiosas católicas patronales (Figura 8).

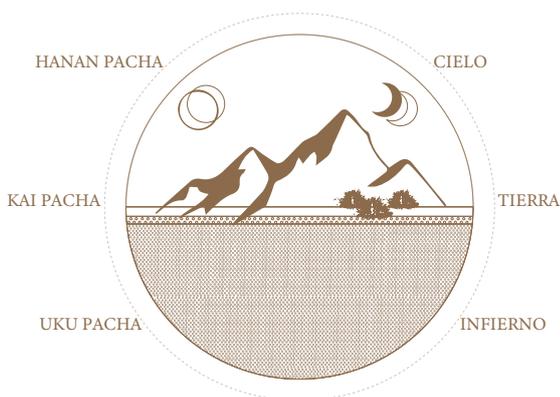


Figura 7: Espacios-lugares espirituales
Fuente: Elaboración propia

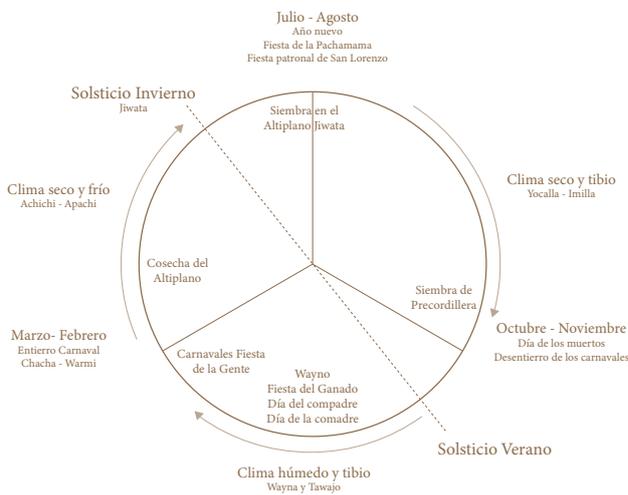


Figura 8: Espacio-tiempo festivo y ritual local
Fuente: Elaboración propia Redibujo de Van Kessel, 1992 con adiciones

En cuanto a la arquitectura, Gross (2015) la describe la vivienda tradicional como una arquitectura de refugio y de actividades exteriorizadas. Los recintos son de planta rectangular sin subdivisiones y sus funciones están separadas por niveles aterrazados. Los muros son de adobe revocado con barro o piedra sin argamasa, las esquinas, dinteles y jambas son de piedras monolíticas canteadas y el piso es suelo natural. La techumbre a dos aguas alcanza alturas de 2,5 m y se compone de un envigado de cactus y cañas amarradas con cuero, cubierta de barro y paja brava. Están agrupadas libremente siguiendo las curvas de nivel.

El patrón de asentamiento (Figura 9) respeta las leyes topográficas, el viento y la orientación respecto al sol. Por lo que, la traza orgánica y lineal define la “calle principal” y la extensión espontánea del núcleo, siempre vinculados al cultivo y pastoreo. La construcción de las viviendas es un acto común, vecinos y familia ayudan en la construcción, aun cuando hay especialistas. Las faenas se rematan con la “bendición”, donde el dueño ofrece una fiesta y/o se realiza la “wilancha” o sacrificio de llama (MOP, 2016).

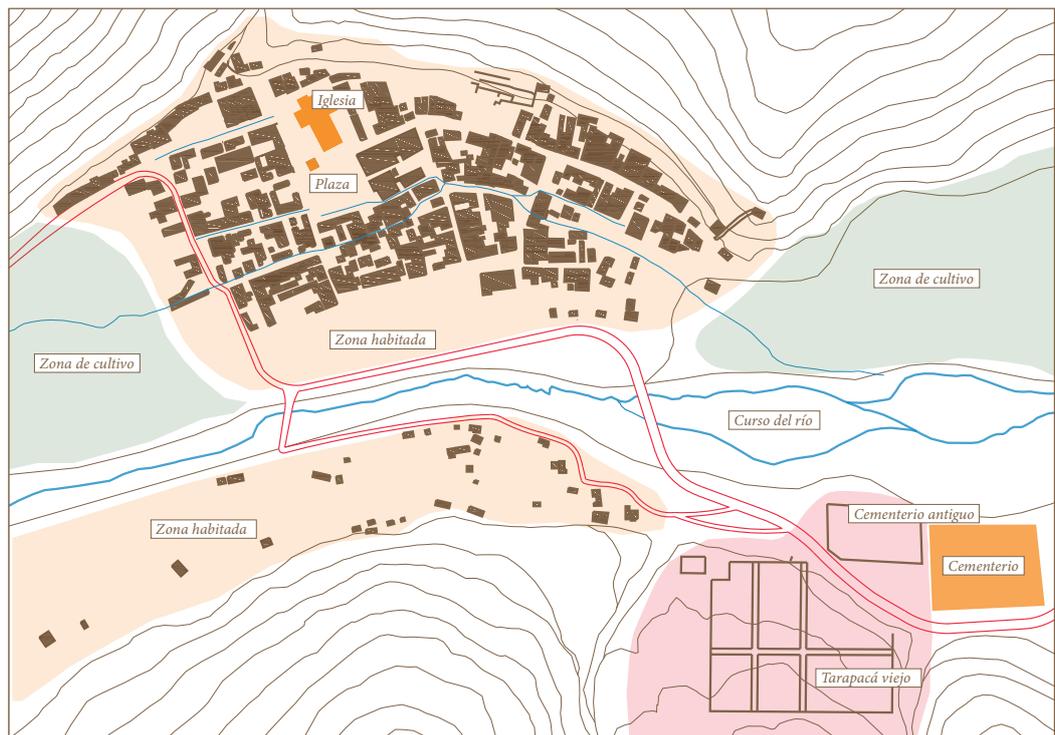


Figura 9: Ejemplo de patrón de asentamiento: pueblo de Tarapacá
Fuente: Elaboración propia en base planimetría de la Municipalidad de Huara

Producto del sincretismo cultural, la arquitectura tradicional local manifiesta lo precolombino y lo español. Por ejemplo, la iglesia es de estilo mestizo con formas renacentistas, decoración barroca, sensibilidad y expresión indígena. Algunos estudiosos catalogan este estilo como “barroco andino”, de técnicas simples, artesanales y de dominio colectivo.

En marcos legales, se distinguen acciones que CONADI junto a comunidades aymara han realizado en la zona. Por propiedad del territorio y en el marco del Convenio 169 que resuelve las reivindicaciones de tierras de los pueblos indígenas, se propone un plan de saneamiento de títulos de dominio sobre tierras aymara de la región, definiendo cerca de 190 propiedades en territorios aymara, concentradas principalmente en el altiplano. También, se crea el Área de Desarrollo Indígena (Figura 10): ADI Jiwasa Oraje (‘Nuestra Tierra’ en aymara) por decreto supremo N° 67 (Ley Indígena 19.253, 1993).

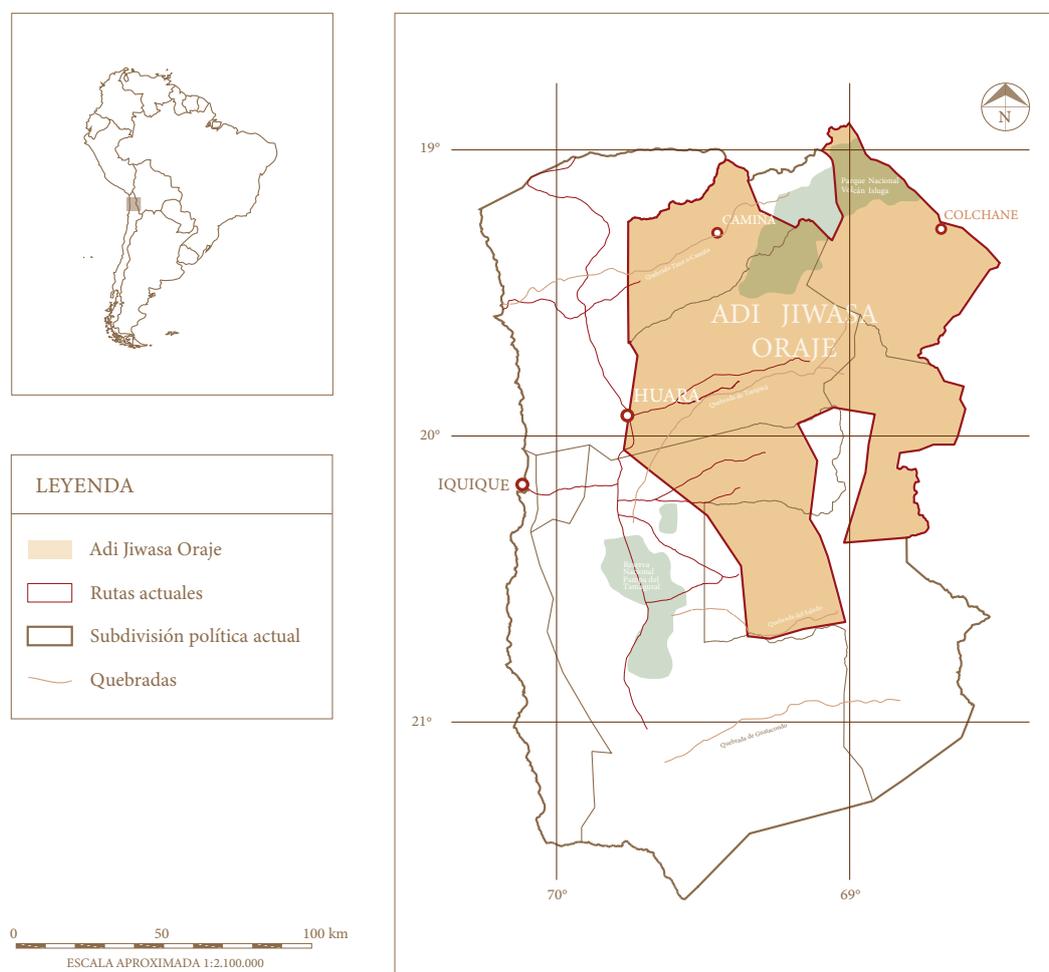


Figura 10: Territorio ADI Jiwasa Oraje
Fuente: Elaboración propia en base Ley Indígena 19.253 (1993)

Dentro de la misma ley, destaca el “Convenio Marco para la Protección, Constitución y Restablecimiento de los derechos de Agua de Propiedad Ancestral de las Comunidades Aymaras y Atacameñas, 1987” que establece derechos de agua a las comunidades indígenas establecidas en el área de estudio, sin embargo no se conoce ubicación específica (Dirección de Obras Públicas, 2016).

Por otra parte, desde el 2012 el Servicio Nacional de Turismo (Sernatur) incorpora a su lista de atractivos turísticos el “Circuito Quebrada de Tarapacá” con código R01061 (Figura 11) junto a varios pueblos del área de estudio (Anexo 1). Sin embargo, a la fecha no existe iniciativa tangible o intangible que involucre un plan de desarrollo para la implementación del antes mencionado circuito.

SERVICIO NACIONAL DE TURISMO			
ATRATIVOS TURISTICOS 2012			CODIGO ATRACTIVO
REGION DE TARAPACÁ			R01061
	NOMBRE DEL ATRACTIVO	REGION	
	CIRCUITO QUEBRADA DE TARAPACÁ	REGION DE TARAPACÁ	
	JERARQUIA	PROVINCIA	
	REGIONAL	TAMARUGAL	
CATEGORIA	DIRECCION		
SITIO NATURAL			
TIPO DE ATRACTIVO	COMUNA		
CAMINO PINTORESCO	HUARA		
TIPO DE PROPIEDAD	LOCALIDAD O SECTOR		
PÚBLICA	QUEBRADA DE TARAPACÁ		
ADMINISTRACION	ESTACIONALIDAD DE USO		
PÚBLICA	TODO EL AÑO		
DEMANDA TURISTICA	LOCALIDAD URBANA MAS CERCANA		
LOCAL, REGIONAL			
USO TURISTICO	ACTUAL	ESTADO DE CONSERVACION	BUENA
DESCRIPCION GENERAL			
<p>En este circuito se aprecian fundamentalmente los atractivos naturales de la Quebrada de Tarapacá y sus poblados. Destacan interesantes sitios arqueológicos ubicados en el sector. Este circuito es ideal para desarrollar el ecoturismo, el paisajismo, turismo rural y la recreación en general. El circuito comienza en Huara con dirección al Cerro Unitas, continua por la ruta A-483, con dirección al poblado de Huarasina por la ruta A-575, visita al poblado de Tarapacá por la ruta A-565. El circuito continúa con la visita a los poblados de Pachica, Sibaya, Huaviña y Chusmiza.</p>			
DOTACION SERVICIOS BASICOS	TELEFONO INFORMACION	DISTANCIA EN KMS	CAPITAL REGIONAL 160 CAPITAL COMUNAL

Figura 11: Atractivo turístico: “Circuito Quebrada de Tarapacá”
Fuente: Ficha técnica del Servicio Nacional de Turismo, 2012

La actividad agropecuaria ha posibilitado el surgimiento del turismo rural, actividad terciaria que beneficia a las comunidades locales, por ejemplo, en los oasis de Pica-Matilla. Asimismo, en la Quebrada de Tarapacá se podrían generar actividades de este tipo, de modo que la alternativa turística vinculada al patrimonio cultural y natural, represente una oportunidad para contribuir al desarrollo de las comunidades rurales de la cuenca.

Importante destacar que el conocimiento del contexto natural, permite vislumbrar el potencial beneficioso que tienen las comunidades en sus manos, situarlos como sujetos de desarrollo dentro del accionar colectivo y descubrir cómo intervenir arquitectónicamente sin dañar su ambiente, sumando y no reemplazando actividades ancestrales. La metrópolis no es el contexto exclusivo para el progreso cultural.

2.2 Dimensión cultural

El siguiente apartado pretende dilucidar la historia del patrimonio material e inmaterial en base a periodos culturales sustanciales vinculados estrechamente con el desarrollo de la arquitectura local residencial y productiva de la quebrada. En este capítulo se expondrá la relación naturaleza-humano y ambiente construido-humano, con descripciones físicas-fenomenológicas de los sitios encontrados, el patrón de poblamiento, razones de asentamiento, entre otros.

Tarapacá registra humanidad desde hace 10.800 años con su llegada al sur de la región (Gonzalez et. al, 2021), evidenciado gracias a la baja erosión del suelo que ha permitido un sinnúmero de investigaciones arqueológicas en la zona (Figura 12). Empero, desde los 4.000 A.C hacia atrás, se registra baja conservación de estructuras emplazadas en el cono de deyección del río Tarapacá por grandes escurrimientos o “avenidas” torrenciales.

La concentración de potencial paleontológico corresponde a restos de grupos humanos menores de alrededor de 4.000A.C. (Nuñez, 1971) que habitaron un ambiente ecológico con mejores condiciones ambientales y vegetativas a las actuales, por alta pluviosidad y ocurrencia del fenómeno “invierno altiplánico”.

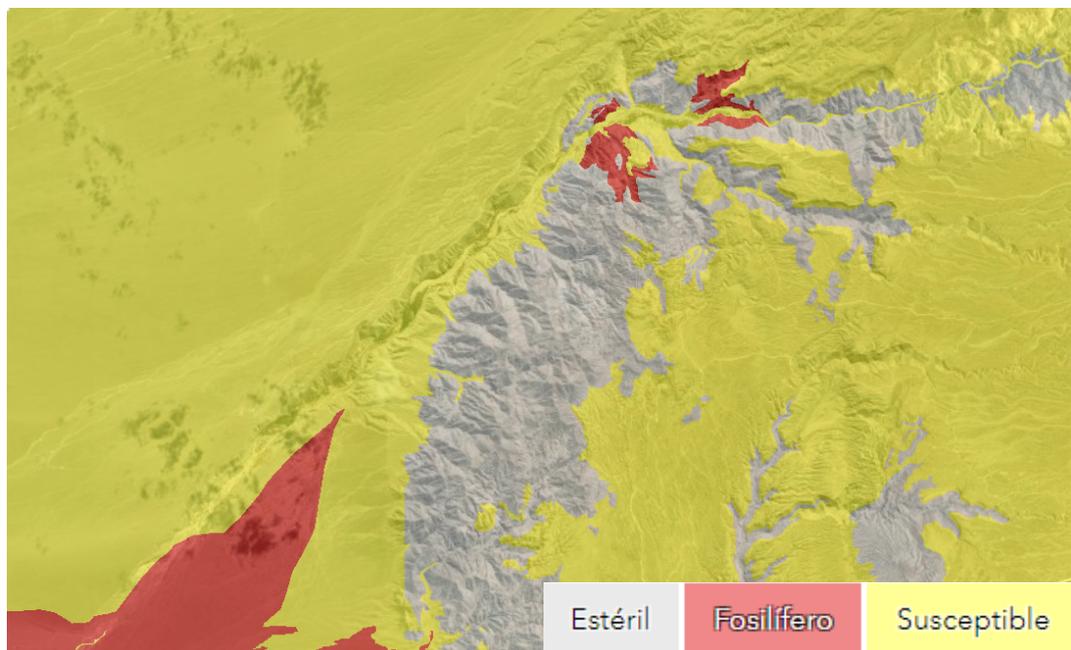


Figura 12: Potencialidades en la Quebrada de Tarapacá con énfasis en Sector de Pachica y Pampa Yluga
Fuente: Visor de potencialidad paleontológica del CMN, 2021

Durante el periodo arcaico, los cazadores-recolectores utilizaban cotas bajas de la cuenca y construyeron lugares de descanso llamados “paskanas”, (Figura 13) o “donde dormían las carretas”, verdaderos refugios y/o paraderos en la ruta de los caminantes. Estas estructuras demuestran la alta movilidad en la zona, trashumancia y permanencia temporal en ciertos puntos de la región, siempre cercanos al agua por mayores oportunidades de alimento y caracterizados por la economía de la subsistencia, las primeras bandas familiares se mueven entre la costa y pampa (Pellegrino et. al, 2015).

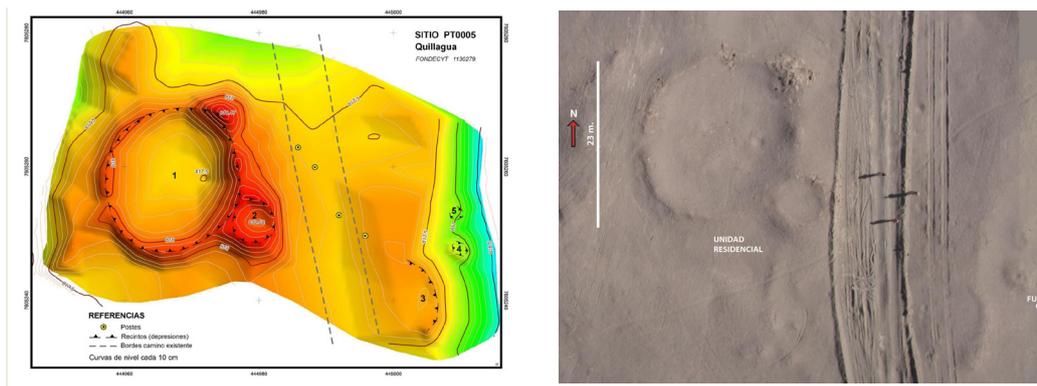


Figura 13: Levantamiento topográfico y fotografía aérea de una paskana
Fuente: Pellegrino et.al 2015

Alrededor del 2.000 A.C aparecen los primeros campamentos estacionales de cazadores y de recolección más especializada, controlan una horticultura incipiente sin abandonar la movilidad del perfil altiplano-costa, es decir, estos grupos abarcaron mayores áreas que el anterior. Se instalaron en zonas cercanas al recurso hídrico y aprovecharon las “avenidas” torrenciales.

Los sitios pre agrícolas se caracterizan por la estacionalidad de grupos familiares reducidos asentados en estructuras circulares y semi-circulares, habitáculos. Se observa alta concentración en la zona inferior de la quebrada, relacionados con factores ecológicos como aguas superficiales y subterráneas, fauna y flora (vegetación natural de freatófitos: algarrobos, chañares, molles, tamarugos, pillallas, etc).

Gracias a la búsqueda de aprovechamiento de aguas superficiales de las “avenidas”, en el periodo formativo se da inicio a un incipiente recolección especializada y cultivo. Restos del sistema-técnica de regadío temprano utilizado, se encuentran en el extremo inferior de la quebrada. La “técnica de inundación” se sostiene en base a represas de piedra y argamasa que generan rebalses para ser conducidos hacia terrazas bajas (Figura 14), inundando de sectores de cultivo o “melgas” (Nuñez, 1971).

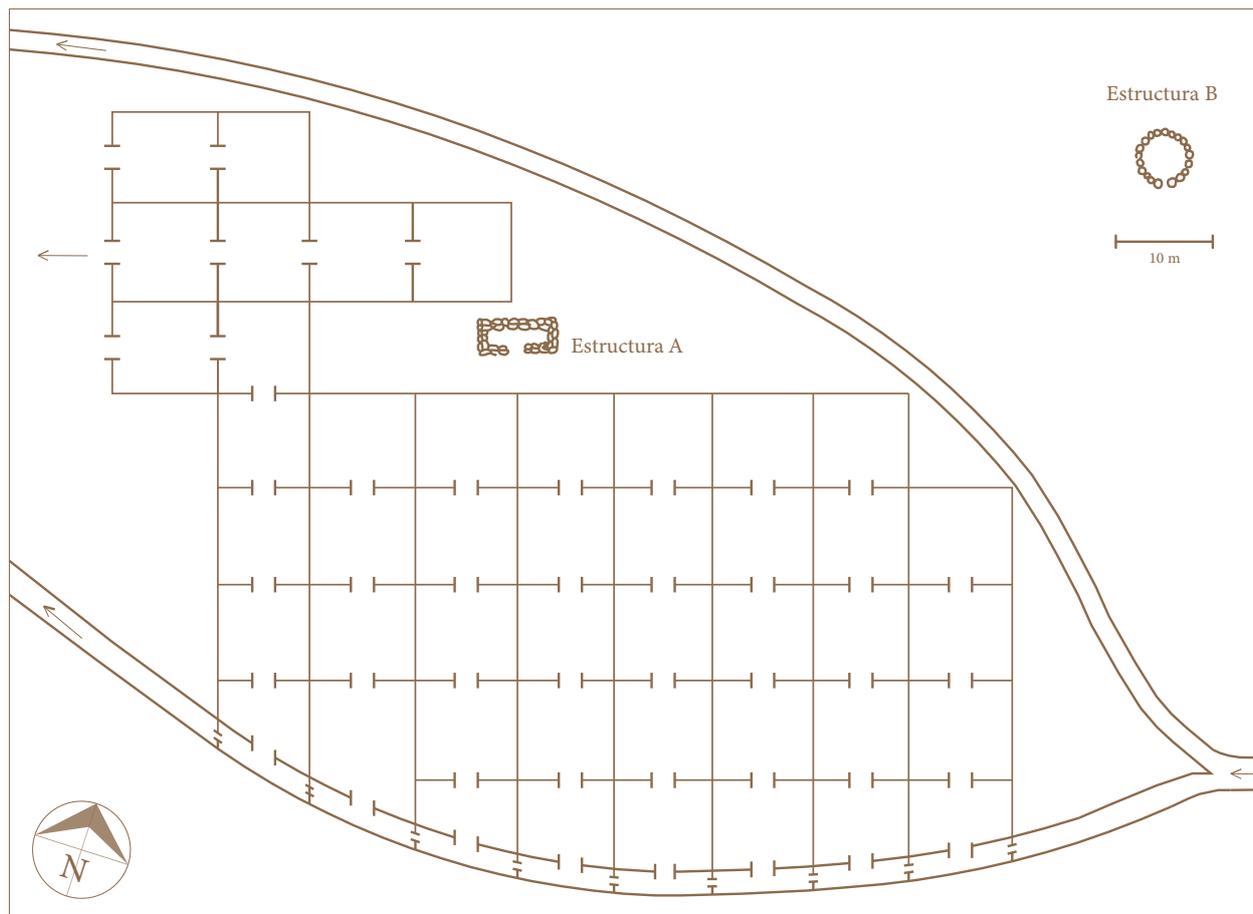


Figura 14: Melgas de cultivo en Pampa Yluga
Fuente: Redibujo en base a Nuñez, 1971

La “agriculturización” como proceso, fue un punto de inflexión que da origen a comunidades densas de organización social compleja. Donde la horticultura y agricultura no reemplazan actividades de caza-recolección, se adicionan. Otras actividades incipientes fueron, el desarrollo de pictograbados, artículos líticos, cerámica, metalurgia y textiles decorados. En tiempos más tardíos, aparecen las primeras representaciones de figuras complejas asociadas a “deidades”, evidencias sugieren la consolidación del sedentarismo en la quebrada.

Las aldeas con mayor grado de sedentarismo potenciaron el intercambio y la movilidad entre pisos ecológicos (Van Kessel, 1992) dando pie a los principios de reciprocidad y complementariedad en una red de asentamientos humanos que habitan diferentes altitudes. Baumann (1996) explica que estos principios supondrían el encuentro de dos diferentes u opuestos, en este caso, entre comunidades de cotas altas y bajas que compartieron recursos para mejorar las condiciones de habitar.

Entre los 370 A.C. y 500 D.C. (Urbina y Adán, 2007) la población habitó el sitio de Pircas (Figura 15). Compuesto por parapetos semicirculares de muros curvos o elipsoidales. Las estructuras aisladas y/o en conglomerados con divisiones internas se ubican en patrón de asentamiento disperso. Constructivamente destaca el uso de hileras simples de piedra y en caso de conglomerados principales, muros dobles y dobles con relleno. Se estiman alrededor de 166 recintos habitacionales (destaca el uso de jambas en ocho) y otros de pernocte transitorio o refugio (Urbina et. al 2012).

Paralelamente, Caserones (Figura 16) tuvo ocupación entre el 20 D.C. al 1000 D.C. Ubicado a 1290 m.s.n.m. abarca 37.500 m² de superficie, dividida en tres macrozonas. Cuenta con 645 estructuras, de las que solo 283 se consideran de uso habitacional. Constructivamente, destaca el uso de andesita y basalto en fundaciones y de caliche o anhidrita en parapetos. Además, utilizan grandes piedras o madera como pilares estructurales de muros, los que alcanzan alturas de hasta 1,98 m y grosores de 0,1 y 1,6 m, muros simples y muros dobles o dobles con relleno, correspondientemente y aparejo sedimentario y rústico (Urbina et. al 2012).



Figura 15: Conglomerado principal del sitio Pircas
Fuente: Ministerio de Bienes Nacionales



Figura 16: Aldea de Caserones
Fuente: Ministerio de Bienes Nacionales

Entre los años 1000 y 1500 D.C. transcurre el período intermedio, donde la expansión agrícola consolida comunidades densas en el marco de un “desarrollo regional agroalfarero” con influencias de la cultura Tiwanaku (Berenger, 1998) y posteriormente de los Reinos Aymara.

Estas sociedades se articulan en torno a los principios de reciprocidad y complementariedad e instauran un patrón de poblamiento disperso como estrategia territorial de ocupación y control del suelo habitado-productivo (Urbina et. al, 2017). Se enmarcan en el “Complejo de las Comunidades Pica-Tarapacá”, desarrollo socio-cultural en oasis y cotas bajas de las quebradas. Es el primero en configurar un sistema vial, que conecta los asentamientos con los distintos pisos ecológicos y el resto del territorio regional, evidenciado por senderos de tránsito tropero, geoglifos, estructuras de pernocte y descanso, lugares rituales, cerámicas, etc. La alta movilidad entre áreas ecológicamente diferentes propició la subsistencia de las comunidades a través del tráfico de caravanas.

Se observan ruinas de estas primeras aldeas agrícolas en el tramo Huarasiña-Tarapacá (Figura 17). Las siguientes descripciones corresponden al análisis del presente estudio y se fundamenta -en gran parte- a los análisis arqueológicos de los estudiosos Lautaro Nuñez (1971) y Patricio Nuñez (1983):

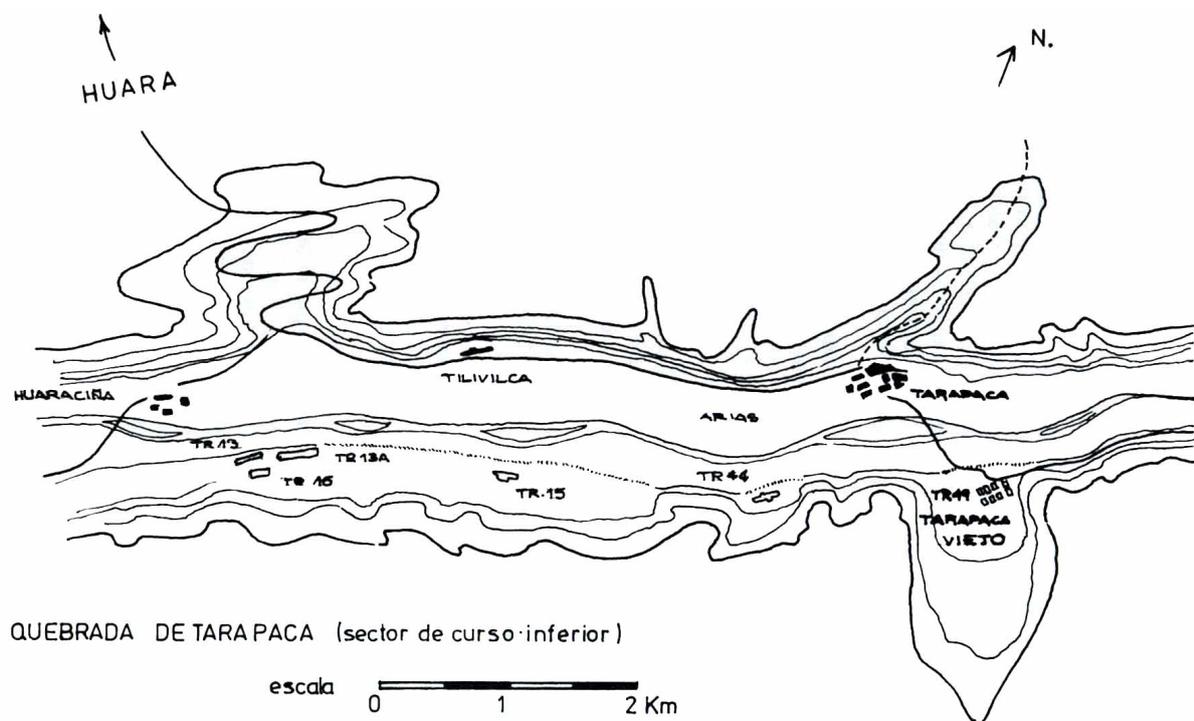


Figura 17: Ubicación de sitios: Tarapacá 13, 13A, 15, 16, 44 y 49
Fuente: Croquis de campo de Lautaro Nuñez, 1983, p. 31

Tarapacá-13A: Se distinguen 4 sectores de expansión y 35 módulos familiares (alta densidad de habitantes), posee planta cuadrangular con divisiones internas, técnica constructiva de doble pared y existencia de recintos con elementos líticos de molienda y reserva de excedentes alimentarios.

Tarapacá-13 (Figura 18): Se distinguen 5 sectores de crecimiento y 33 módulos más reducidos. Tiene 40 m de profundidad y unos 120 m de extensión paralela al río. Posee una “calle principal” que pasa por en medio de la aldea y paralela al río. Posee un muro defensivo de 60 cm, cercano a pequeños silos donde guardaban maíz.

Tarapacá-15 (Figura 18): Abarca 3000 m² de superficie, con 1,20 m de ancho y 90 m de ancho. Se estructura en torno a una calle principal paralela a la cuenca y callejuelas menores-interiores que desembocan en patios. Destaca el hallazgo de una piedra “en bruto” de 2 m de alto y 0,43 m de diámetro, además de esquinas sin “traba” en recintos, interiores trabajados y redondeados, silos estucados y uso de argamasa de anhidrita y ceniza, características de aldeas agroalfareras.

Tarapacá-16 (Figura 18): Ubicada en pendiente de la ladera sur, posee una superficie de 5200 m². (130 m de largo paralelo a la quebrada y 55 m de ancho). Posee tres muros de contención de 40 cm aprox. que sirven de muro para otras viviendas, esquinas de recintos sin “traba”, interiores de muro trabajados y redondeados, silos estucados.

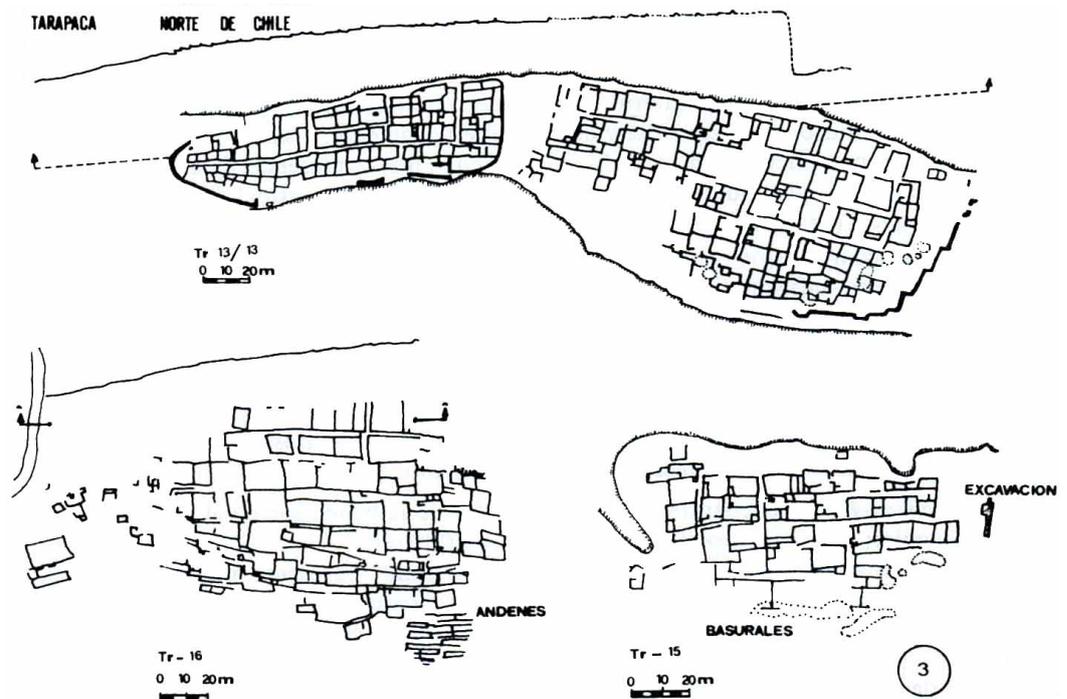


Figura 18: Sitios 13, 15 y 16
Fuente: Nuñez, 1983, p. 34

Tarapacá-44: Ubicada en una meseta al lado sur del río. Posee 3000 m² de superficie rectangular. Presenta jambas en entradas a recintos y silos de esquinas redondeadas. Destaca el uso de piedra en muros y sistemas constructivos mixtos de bolones de anhidrita.

Tarapacá-49: Evidencias demuestran su origen en este periodo. Más tarde fue complejo del Reino Pakaje, posteriormente Inca y finalmente español como “pueblo de indios”, por lo que se desconocen sus características originales.

Algunas características generales:

- Patrón de asentamiento orgánico (Figura 19)
- Carácter agrícola con población especializada en producción maicera excedentaria.
- Expansión en torno a una “calle” paralela a la cuenca, adquiriendo mayor control del recurso hídrico del río y acuíferos de Huarasiña.
- Se ubican en mesetas o laderas, generalmente en la banda sur del río
- Tarapacá
 - Técnica constructiva de “doble pared”.
- Plantas cuadrangulares y rectangulares con divisiones internas.
- Uso de piedra, argamasa y anhidrita.
- Algunas presentan jambas en las entradas a recintos, muros internos y silos redondeados.



Figura 19: Patrón de asentamiento
Fuente: Elaboración propia

En cotas más altas se observan asentamientos de patrón rural disperso en torno a zonas agroganaderas, especialmente en el sector de Pachica, cultivos de ocupación periódica con técnica de andenería mediante superficies fragmentadas. La ausencia de canales, supone condiciones de un curso fluvial suficiente y más abundante que el actual (Nuñez, L. 1971).

Tarapacá-56: Se sitúa a 1750 m.s.n.m. abarcando 1000 m² de superficie. Posee construcciones con muros de contención y plantas rectangulares de esquinas redondeadas ubicadas en una pendiente suave. En los cultivos, destaca el uso de una “morfología de embudo troncado” que permite el movimiento de las aguas lluvia hacia andenes.

Tarapacá-70: Se ubica opuesto al anterior sitio, en ladera norte. Es un complejo compuesto de andenes y estructuras habitables. Tiene una data más tardía por la existencia de canales.

Tarapacá-67: Se sitúa al lado norte del río y posee una superficie de 10.000 m² de andenería.

Tarapacá-69: Ubicado al oeste de Pachica, corresponde a un conjunto de andenes, estructuras habitables y corrales. No hay registro de canales de regadío.

■ Algunas generalidades:

- Se ubican mayormente en la ladera norte de la cuenca
- Utilizan las pendientes para la movilización de las aguas

El patrón de asentamiento consta de superficie de cultivo, estructuras habitables y/o corrales (Figura 20).

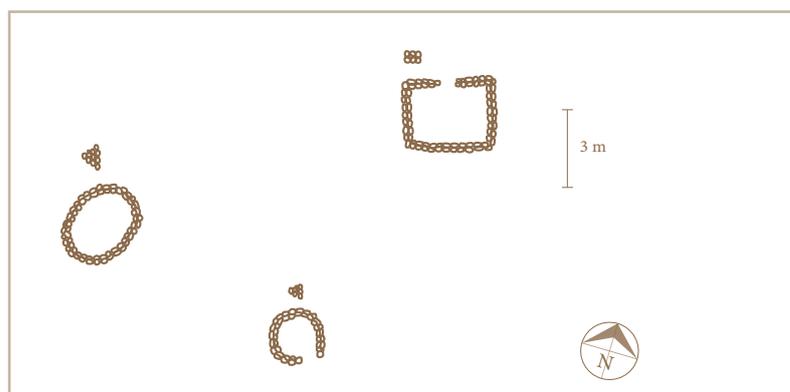


Figura 20: Estructuras de asentamiento rural
Fuente: Redibujo de croquis de campo de Nuñez, L. 1971

Cerca del 1450 D.C. El Imperio del Tawantinsuyu toma contacto con las cotas bajas de la quebrada y se asienta en “Tarapacá viejo” desde donde ejerce el control socio-político-productivo de la zona. Su principal legado fue la incorporación de Tarapacá al Imperio en la subdivisión del Collasuyu y con esto, la influencia cultural que supone.

Iniciaron la explotación minera en el asiento de Tilivilca y administrativamente se asentaron en el sitio Tr-49. Además, extendieron la construcción Qhapaq Ñan (Figura 21), sistema vial andino que permitió el tránsito e intercambio comercial de bienes y recursos. En 2014, la UNESCO lo declaró como “Patrimonio de la Humanidad”.

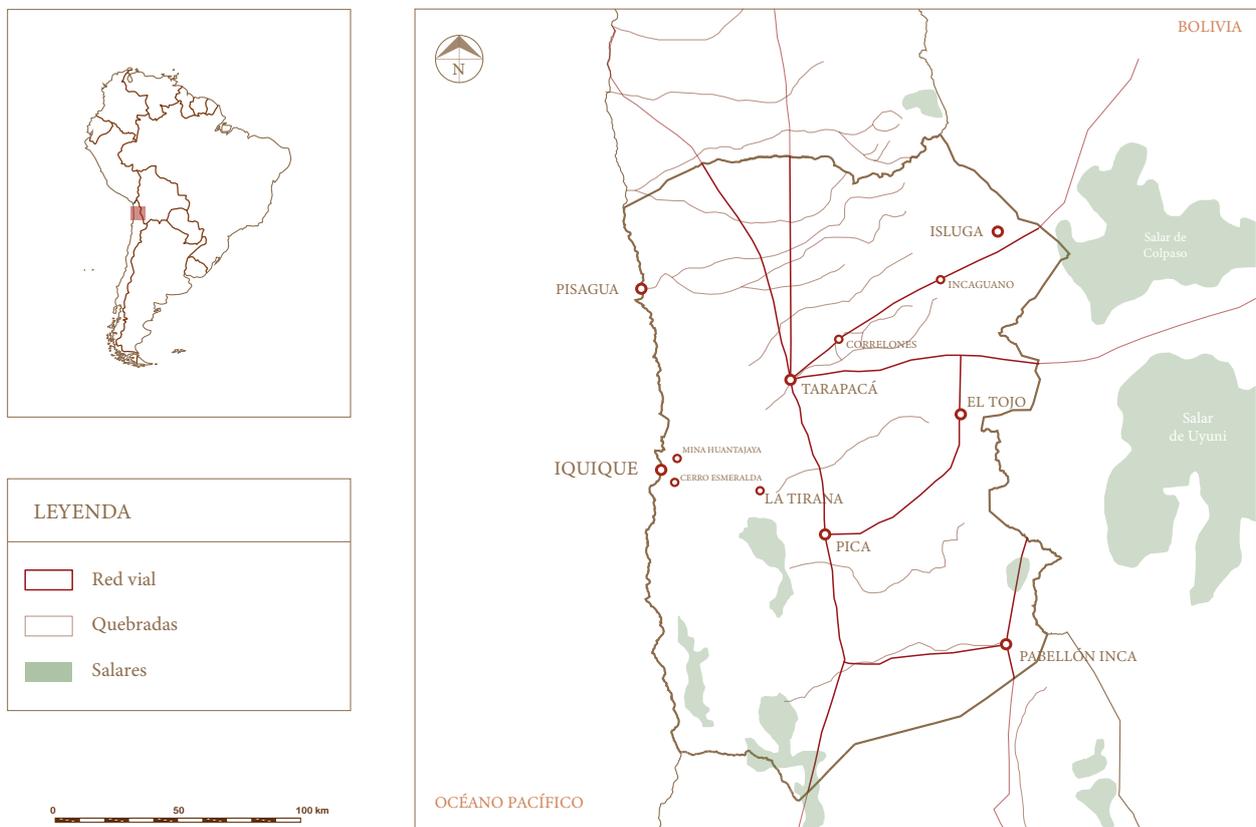


Figura 21: Qhapaq Ñan en Tarapacá
Fuente: Redibujo en Urbina y Uribe (2016)

Entre los años 1540 y 1820 D.C. España tomó control de la quebrada, ahora inscrita en el Tenientazgo de Tarapacá del Virreinato del Perú. Instauraron su propio sistema socio-político, así controlaron las interacciones sociales, la producción y manifestaciones culturales-espirituales. Convierten a los habitantes al cristianismo mediante la instalación de iglesias en todos los poblados (Hidalgo, 2004) y establecen la “mita” obligando a la población a vivir en “pueblos de indios”, resultando en la degradación de la masa campesina y la introducción de población africana en calidad de esclavos (Nuñez, L. 1971).

Algunos sitios de este periodo son:

Tarapacá-16: Ubicada en ladera sur del sector Huarasiña, posee 4000 m² de superficie con módulos entre 36 m² y 100 m² por unidad con subdivisiones internas. Utilizan piedra rodada con argamasa de barro. Se abandona en 1717 y la población se asienta en el actual pueblo de Huarasiña.

Tarapacá-49 (Figura 22): Posee 30.150 m² de superficie donde se distinguen 8 barrios separados por una calle principal paralela al curso del río. Consta de 40 módulos familiares con traza en base a manzanas rectangulares con subdivisiones y casas solariegas. Contiguo a este sitio se ubica el cementerio, donde aún quedan en pie algunos palos de madera sobre las tumbas y una pequeña cruz en honor a Lucas Martínez, encomendero del Tenientazgo de Tarapacá. En el año 1717 la aldea se trasladó a la ribera norte mediante la dismantelación de la misma.



Figura 22: Tarapacá viejo o Tr-49
Fuente: Urbina y Uribe, 2016

Otro ejemplo, es la “hacienda” Tilivilca ubicada entre el tramo Huarasiña-Tarapacá. Este sitio no alcanzó a consolidarse y sus dueños terminaron habitando en Tarapacá (Nuñez, P. 1983), dejando sus ruinas atrás. Evidencias suponen que la falta de agua fue determinante en su abandono.

Con lo anterior, considero este periodo como punto de inflexión pues *“el circuito de economía indígena pre-europea es alterado profundamente”* (Nuñez, 1983, p.39). El paradigma de habitar cambia totalmente en relación a su modelo predecesor al implantarse una matriz urbanista europea, economía minero-agraria y vida social regida en márgenes católicos. Más tarde, el sincretismo cultural aymara-español es clave para la supervivencia de la idiosincrasia prehispánica, resultando en estilos constructivos, manifestaciones y festividades asociadas al ciclo agrario-festivo actual.

Con la independencia de Perú, se inicia la codificación legal del territorio y la transformación en la productividad del salitre y yacimientos mineros. En este periodo, la población de la quebrada se vuelca al abastecimiento de las salitreras mediante la agricultura y arriería o migra a las oficinas salitreras en busca de trabajo, despoblando las zonas rurales y proletarizado a las comunidades indígenas y población esclava. Asimismo, producto del sincretismo se consolidan las fiestas patronales con las primeras cofradías de bailes religiosos pertenecientes a oficinas salitreras y pueblos agrarios, que recordando la tradición caravanera vuelven a sus pueblos para las fiestas.

En 1871, la élite político-administrativa abandona el pueblo de Tarapacá para radicarse en Iquique, puerto grande y ahora centro administrativo de la región. Más tarde, el pueblo quebradeño es escenario de la batalla de Tarapacá (Figura 23), ocurrida durante la Guerra del Pacífico. Según Donoso (2017), es iniciada por la disputa de la productividad calichera, pues una vez instaurada la República de Chile el salitre significó fortuna y prosperidad, posibilitando el crecimiento del Estado.



Figura 23: Batalla de Tarapacá, 27 de noviembre de 1879
Fuente: Gentileza de www.Memoriachilena.cl

Con esto, inicia un proceso de chilenización para retener la soberanía en los territorios anexados, proceso marcado por el exilio de habitantes locales y extremas limitaciones en las manifestaciones culturales tradicionales. La búsqueda de la homogeneidad y unidad, lleva a elaborar nuevas “memorias colectivas” a través de la implantación de tradiciones (Cid, 2013) que se expresan en el territorio como, cambios en las fiestas religiosas, fondas en celebraciones patrias, etc.

Un siglo más tarde, Chile impulsa reformas que van en beneficio de la región, como la creación del ADI Jiwasa Oraje o la reforma agraria que tecnologiza una agricultura en decadencia producto del despoblamiento y presencia de mineras activas.

Históricamente y gracias a su ubicación geográfica, alejada de los centros administrativos de las culturas hegemónicas -generalmente centralistas-, la cultura tarapaqueña logró desarrollarse periféricamente de forma particular y autónoma (Donoso, 2017) con influencias de culturas (Figura 24) como Tiwanaku, Aymara, Inca, España, Perú y Chile, además de la presencia de habitantes asiáticos, africanos, latinoamericanos y europeos.

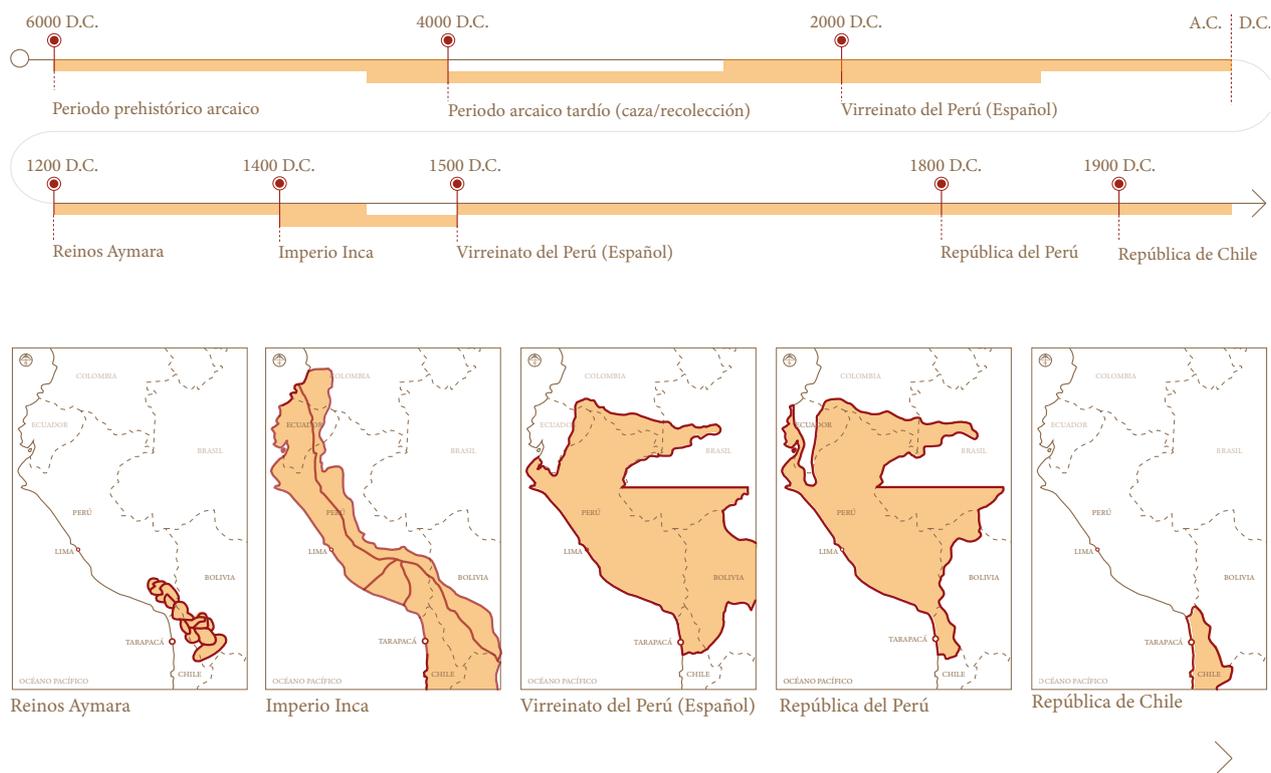


Figura 24: Línea de tiempo sobre las culturas que pasaron por Tarapacá
Fuente: Elaboración propia

Entre los 1.300 y 1.900 m.s.n.m (Figura 25) se distinguen cerca de 50 unidades de sitios arqueológicos preliminarmente catastrados (Anexo 2) (Figura 26) todos cercanos a los actuales los sectores o poblados de Laonzana, El Molina, Angostura, Chañar, Pachica, Chillispalla, Carora, Caihua, Quillaguasa, Tarapacá y Huarasiña, desde cotas altas a cotas bajas. Algunos pueblos poseen sitios valorados institucionalmente por el Consejo de Monumentos Nacionales (Anexo 1) y Plan Regulador Comunal de Huara -al que se espera tener acceso en terreno-



Figura 25: Zonificación y ubicación de pueblos actuales
Fuente: Elaboración propia

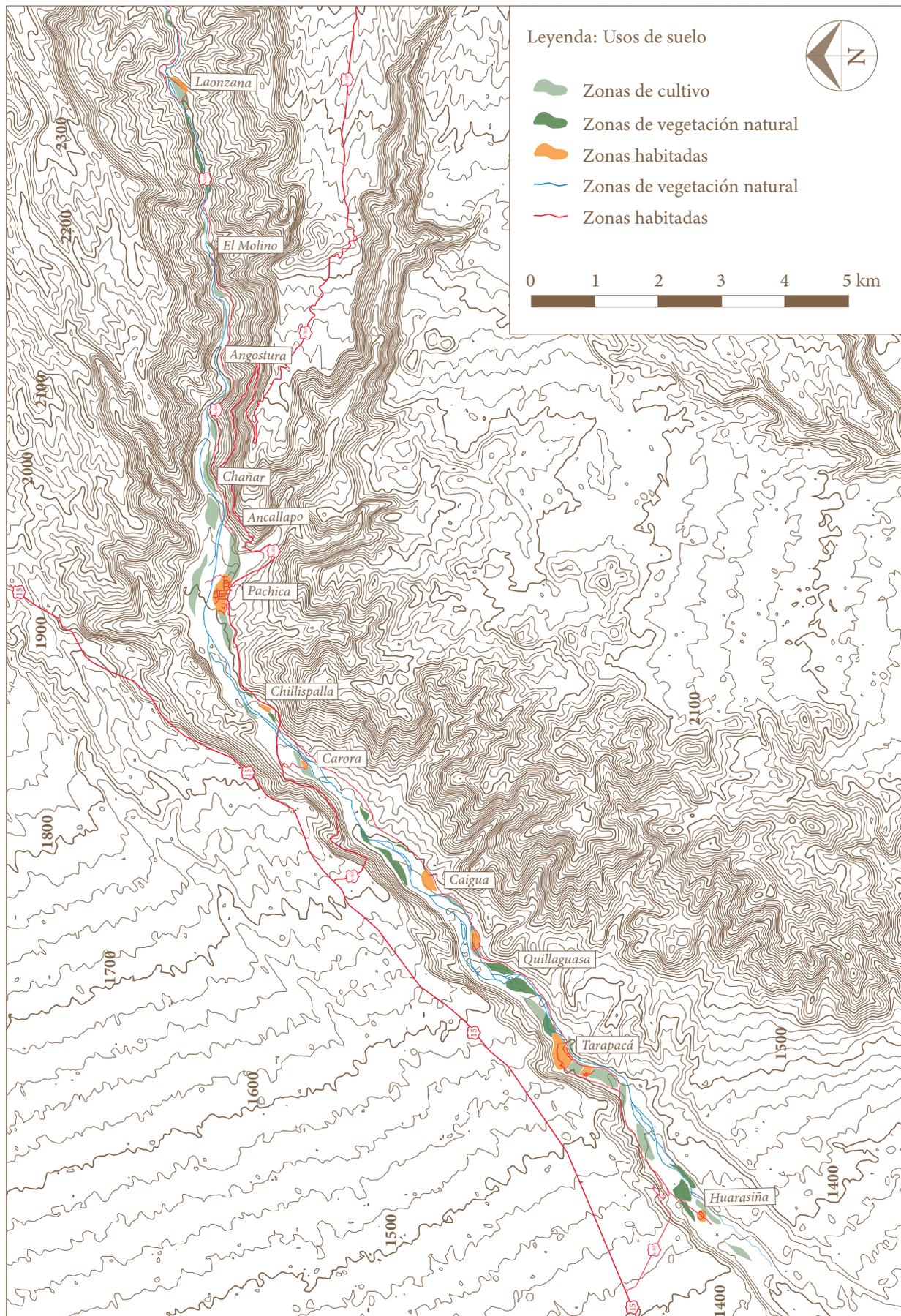


Figura 26: Catastro preliminar de ruinas de asentamientos
Fuente: Elaboración propia y redibujo de Nuñez, 1981

Las siguientes descripciones son preliminares, se basan en descripciones de Couyoumdjian y Larrain (1975) y análisis propios mediante vistas satelitales. Posterior a la visita en terreno, se complementarán con observación *in situ*, levantamiento fotográfico, esquematizaciones y entrevistas para su real entendimiento. Por lo que es posible que algunas descripciones cambien.

Laonzana (Figura 27)

Asentamiento situado sobre terraza fluvial en la ladera sur-oriente a 1820 m.s.n.m. Posee un patrón pueblerino rectilíneo paralelo a las cotas del cerro, de extensión orgánica. La zona de cultivo se ubica en el borde del río y presenta como edificio principal una capilla, que data de mediados del siglo XIX (República del Perú) y es declarada “Monumento Histórico” (Decreto N° 13) en 2019. Allí, se celebra la fiesta patronal del “Señor de Laonzana” y actúa como eje divisor entre el poblado y los espacios para los cultivos agrícolas.



Figura 27: Vista satelital de Laonzana
Fuente: Google Earth , 2019

El molino (Figura 28)

Asentamiento rural sobre la terraza fluvial de la cuenca a 1804 m.s.n.m. Zona de cultivo con una de vivienda rectangular.



Figura 28: Vista satelital de El Molino
Fuente: Google Earth , 2019

Angostura (Figura 29)

Asentamiento rural sobre la ladera nor-oriente de la cuenca a 1732 m.s.n.m. Zona de cultivo con una de vivienda rectangular.



Figura 29: Vista satelital de Angostura
Fuente: Google Earth , 2019

Chañar (Figura 30)

Asentamiento rural sobre la ladera sur-oriente de la cuenca a 1667 m.s.n.m. Zona de cultivo con un par de viviendas rectangulares. Se observan ruinas en la ladera sur al oeste del poblado, cerca del sector Ancallapo.



Figura 30: Vista satelital de Chañar
Fuente: Google Earth, 2019

Pachica (Figura 31)

Asentamiento sobre la terraza fluvial en la ladera sur-oriente de la cuenca a 1630 m.s.n.m. Se observa un núcleo urbano semi-cuadrangular de traza ortogonal, rodeado de zonas de cultivo. Posee población más densa, sus viviendas más antiguas son de madera, mientras que las contemporáneas son de bloques de cemento y madera. Presenta ruinas en los alrededores del pueblo, sobre las laderas norte y sur.



Figura 31: Vista satelital de Pachica
Fuente: Google Earth, 2019

Chillispalla (Figura 32)

Asentamiento sobre la terraza fluvial hacia el lado sur de la cuenca a 1575 m.s.n.m. Se observa un patrón rural rectilíneo (de una calle), sin edificio principal y viviendas rodeadas de zonas de cultivo. Presenta ruinas inmediatamente atrás del asentamiento.



Figura 32: Vista satelital de Caihua
Fuente: Google Earth, 2019

Carora (Figura 33)

Asentamiento sobre terraza fluvial en el lado norte de la cuenca a 1557 m.s.n.m. De patrón rural disperso, compuesto por un par de viviendas rodeadas de zonas de cultivo. Presenta ruinas en la ladera opuesta.

Figura 33: Vista satelital de Caihua
Fuente: Google Earth, 2019



Caihua (Figura 34)

Asentamiento situado sobre la terraza fluvial hacia el lado sur de la cuenca a 1495 m.s.n.m. Se observa un patrón pueblerino rectilíneo (de una calle), sin edificio principal, rodeado de zonas de cultivo. Presenta ruinas al frente, este y oeste del pueblo.

Figura 34: Vista satelital de Caihua
Fuente: Google Earth, 2019



Quillaguasa (Figura 35)

Asentamiento rural disperso situado sobre la terraza fluvial en la ladera sur a 1458 m.s.n.m. donde también se observan ruinas. El pueblo posee patrón pueblerino de ordenamiento incipiente y traza paralela a las cotas, es un núcleo menor enfocado en la agricultura.

Figura 35: Vista satelital de Quillaguasa
Fuente: Google Earth, 2019



Tarapacá (Figura 36)

Asentamiento situado en el plano de la quebrada en la ladera norte del río a 1410 m.s.n.m. Se observa un patrón cuadrangular y aterrazado. Posee traza ortogonal, ordenamiento español con crecimiento orgánico y calle principal paralela al curso del río. Durante el mes de agosto, se celebra la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá en torno a la iglesia y su explanada. Destacar que por la masividad de la fiesta, los visitantes se ubican en carpas alrededor del pueblo e incluso sobre terrenos del cementerio y sitio Tr-49.

En 1973, el pueblo es declarado Zona Típica (D.S. 725) por factores históricos-culturales y una arquitectura vernácula predominantemente de adobe, que debido a la falta de mantenimiento y alta sismicidad se ha comenzado a reemplazar por otros materiales como madera, cemento y acero. Además, cuenta con dos “Monumentos Históricos”: la Iglesia-Campanario, restaurada constantemente y donde se celebra la fiesta patronal; Y el Inmueble casona en calle Chintuya n°9, que albergó a las autoridades coloniales y fue construida en adobe y piedra, con techumbre de totora, caña, paja y barro.



Figura 36: Vista satelital de Tarapacá
Fuente: Google Earth

Huarasiña (Figura 37)

Asentamiento situado en el plano de la quebrada hacia la ladera norte a 1333 m.s.n.m. rodeado de cultivos activos e inactivos, además de la improtante presencia de ruinas de asentamientos, anteriormente descritas.

Se observa un patrón semi-cuadrangular compuesto por calles menores alrededor de la plaza e Iglesia, lugar de celebración de la fiesta a San Lorenzo de Huarasiña. El pueblo mantiene una arquitectura popular espontánea, viviendas construidas en adobe, casonas coloniales y otras mas recientes en cemento, acero y/o madera. Población principalmente aymara de tercera edad.

Dato importante, extensas investigaciones sobre la quebrada, se resguardan en una casona en Huarasiña. Esta información no está disponible o abierta a la comunidad debido a la falta de infraestructura adecuada.



Figura 37: Vista satelital de Huarasiña
Fuente: Google Earth

Algunas generalidades:

- En cotas altas, los pueblos o sectores se ubican sobre la terraza fluvial, fuera del alcance de las avenidas y sin quitar terreno a los cultivos.
- En cotas bajas, los pueblos se ubican en el plano de la cuenca debido al bajo caudal del río y se extienden orgánica y linealmente por el borde de las laderas, utilizando aterrazamientos.
- Se observa mayor densidad de población en Huarasiña, Tarapacá, Pachica y Laonzana.
- Los poblados componen un sistema de asentamiento rural disperso
- El camino que recorre la quebrada es la vía de comunicación entre pueblos. Generalmente pasa por en medio del pueblo, convirtiéndose en la “calle principal”.

Por otro lado, los espacios simbólicos de las comunidades actuales (Figura 38), se desarrollan en torno a la iglesia contigua a la plaza principal, donde se realizan las fiestas patronales y encuentros sociales, en particularidades alcanzan dimensiones naturales como los cerros mallkus. Los espacios para rituales agrícolas se asocian al patio, el corral, las chacras, la quebrada y los cerros.

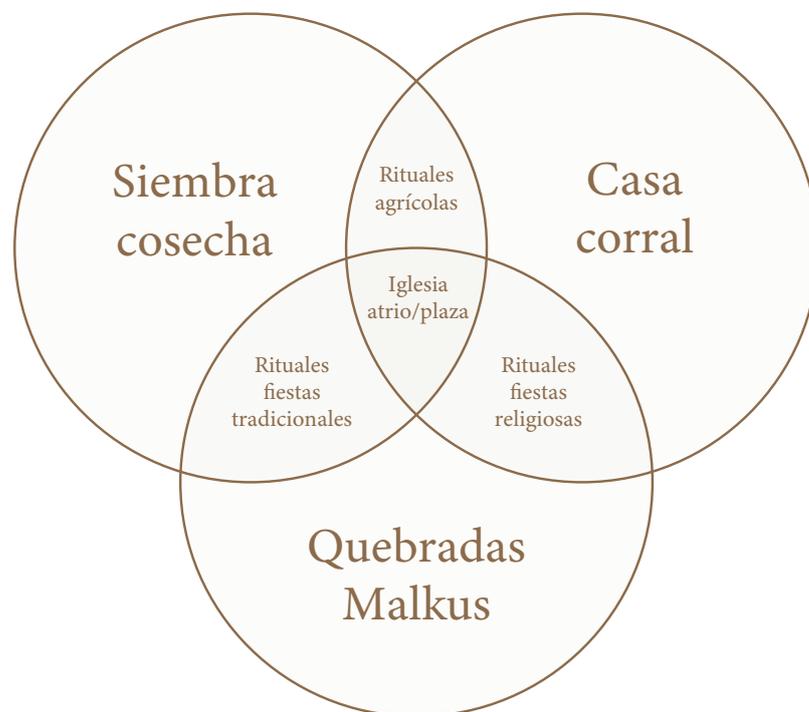


Figura 38: Uso de espacios
Fuente: Meza, 2020

3.1 Diagnóstico del problema arquitectónico

El territorio y paisaje cultural donde se asientan las ruinas arqueológicas, presenta una marcada identidad quebradeña que se desarrolló por siglos de forma periférica y -casi- autónoma, lo que hace posible distinguir sus patrones de asentamiento, la razón de emplazamiento de los actuales poblados, la morfología y materialidad de la arquitectura y las manifestaciones culturales en la quebrada.

Se ha demostrado que las ruinas de antiguos asentamientos estudiados *in situ*, no solo permiten la observación y decodificación fidedigna del pasado, sino que representan una oportunidad para indagar sobre los paradigmas de habitar de nuestros antepasados, formas de vida que serían imposibles de conocer sin su presencia y memorias que forman parte de la identidad de los pueblos.

La contemplación de estos sitios suponen una experiencia sensorial e intelectual impensada, pues permite lecturas inmediatas del “lugar de los hechos”. Por esto, es de vital importancia la protección de los sitios arqueológicos que actualmente se encuentran en total abandono.

Un factor antrópico que los afecta es el desconocimiento, manifestado en el tránsito informal, vandalismo, reutilización de material y la ocupación actual esporádica de los sitios. Por ejemplo, durante la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá instalan carpas sobre los sitios Tr-49 y cementerio (Figura 39) debido a la masividad de la misma y falta de estrategias de protección.



Figura 39: Campamentos de peregrinos sobre el sitio Tr-49 y cementerio
Fuente: Salazar, 2020

Factor natural determinante en la afectación de los asentamientos abandonados y habitados, son los constantes movimientos telúricos que ponen en riesgo tanto la vida de las personas como la mantención de las estructuras arqueológicas. Ante la inexistencia de normativa y estrategias territoriales de reconstrucción post-desastres naturales en torno a prácticas restaurativas, se ha perdido e incluso rechazado de la cultura constructiva local.

Con todo, el mayor factor de riesgo es el recurso hídrico, elemento que se viene debilitando natural y antrópicamente desde hace ya varios siglos, evidenciando que la densidad poblacional es directamente proporcional a la cantidad de agua disponible, principal causante del abandono de los sitios catastrados y actuales pueblos.

Por lo tanto, el desconocimiento, la sequía, la actividad sísmica, la baja población permanente y el envejecimiento de la misma ha resultado en la progresiva pérdida de la cultura arquitectónica local y el rezago de ruinas arquitectónicas de alto valor documental dispersas en la quebrada, sin oportunidad de mantención, contemplación e interpretación.

3.2 Construcción del argumento proyectual

La quebrada de Tarapacá posee grandes atributos históricos, consolidándose como punto importante de investigación arqueológica en el Norte Grande. Este estudio, deriva en un proyecto que pretende promover la conservación de asentamientos humanos en ruinas mediante acciones locales que generen un potencial beneficioso para las comunidades, con enfoque sustentable. Se propone establecer una ruta patrimonial de ecoturismo o turismo rural, que permita el recorrido y contemplación e interpretación del paisaje cultural. Esto permitirá la concientización y valorización social sobre el patrimonio material, inmaterial y natural de la quebrada de Tarapacá. “Solo se valora lo que se conoce y solo se protege lo que se valora”.

Factores determinantes para la elección de este emplazamiento son los descritos anteriormente en el presente estudio:

- Presencia de concentraciones de ruinas de asentamientos humanos en condición de abandono
- Territorio habitado por múltiples culturas a lo largo de la historia y que influyeron en la relación ambiente-ser humano
- Área ubicada en territorio ADI Jiwasa Orajé, por la actual presencia de comunidades Aymara
- Existencia de inmuebles y manifestaciones de alto valor arquitectónico, social e histórico reconocidos institucionalmente por el CMN, Sernatur, entre otros.
- Necesidad de infraestructura para la divulgación científica de estudios de la quebrada
- Topografía intensa, diferencias altitudinales, amplitud y estrechez del espacio habitado
- Habitantes permanentes y estacionales conforman una comunidad activa.

El presente estudio infiere la intervención sutil del territorio en el ejercicio proyectual, para que frente a su fragilidad evite un efecto negativo en el paisaje cultural. Para abordar “redescubrimiento del territorio cultural, revalorización y conservación mediante el estudio y difusión de bienes patrimoniales” (Ballard, 1997), el argumento proyectual se divide en dos ejes, el corazón y el territorio.

En la tierra la humanidad deja sus huellas y es en ella donde habitamos los seres vivos. Para internarse en los saberes ancestrales hay que buscar en las profundidades, lo que nos invita a invadir la tierra, conectándonos con las raíces de la humanidad y su cultura. El corazón del proyecto se aferra a la idea de profundizar en el conocimiento, base para el entendimiento del paradigma de habitar. Por lo que, el espacio se ubicará bajo la cota 0 aprovechando y siguiendo las cotas de nivel permitiendo un lugar de introspección que será clave para cumplir con el objetivo de esta primera e inicial fase del proyecto, donde la información estará abierta a la comunidad y sus visitantes.

El principal hito es el corazón que da pie a la ruta patrimonial, sin embargo es en el territorio donde los objetos arquitectónicos en ruina adquieren valor. La interpretación *in situ* en puntos estratégicos de la quebrada, permitirá la observación de las ruinas y el paisaje cultural circundante, para esto, la elevación del observador con respecto a la cota 0 será clave. Solo con la acción de subir, el caminante tendrá la oportunidad de experimentar sensorialmente las ruinas y la interfaz entre la estrechez de la quebrada y la apertura del cielo.

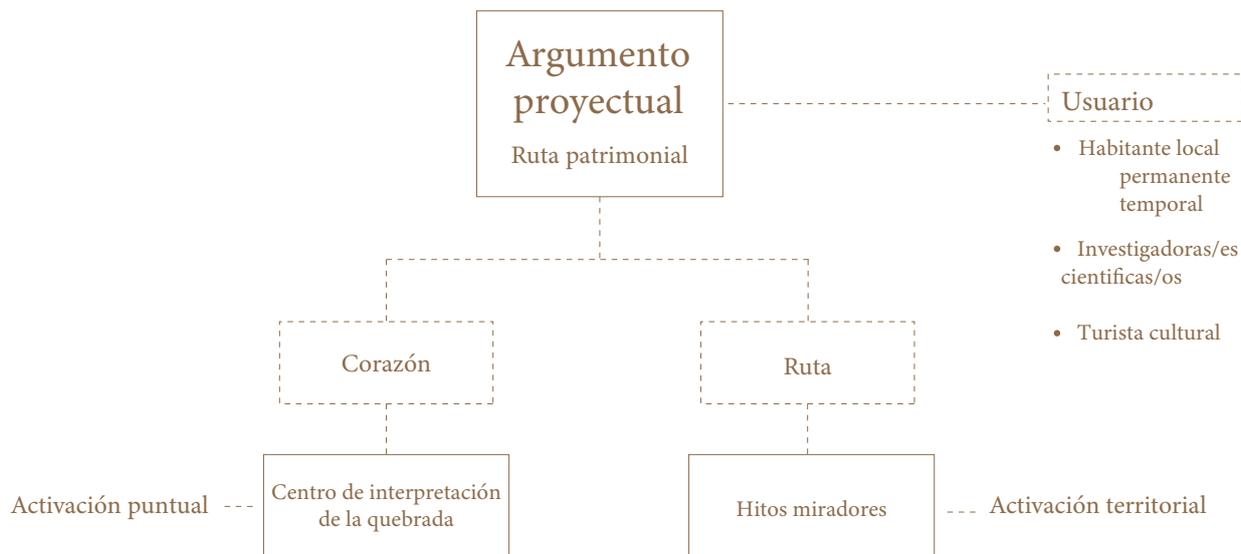


Figura 39: Ejes del argumento proyectual
Fuente: Elaboración propia

3.3 Definición de estrategias de proyecto

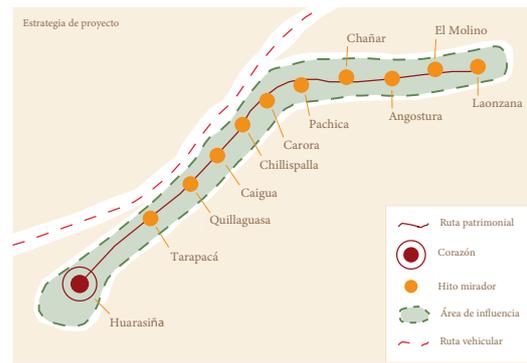
El presente y preliminar estudio infiere la intervención sutil del elemento arquitectónico, para que frente a la fragilidad del territorio se evite un efecto negativo en el paisaje cultural.

Desde una perspectiva holística y sustentable, el diseño arquitectónico deberá cumplir con ciertos estándares como, el uso de materiales de la zona, uso morfologías tradicionales, rescate de la memoria local, uso de vegetación local para propiciar la diversidad vegetal endémica, entre otros.

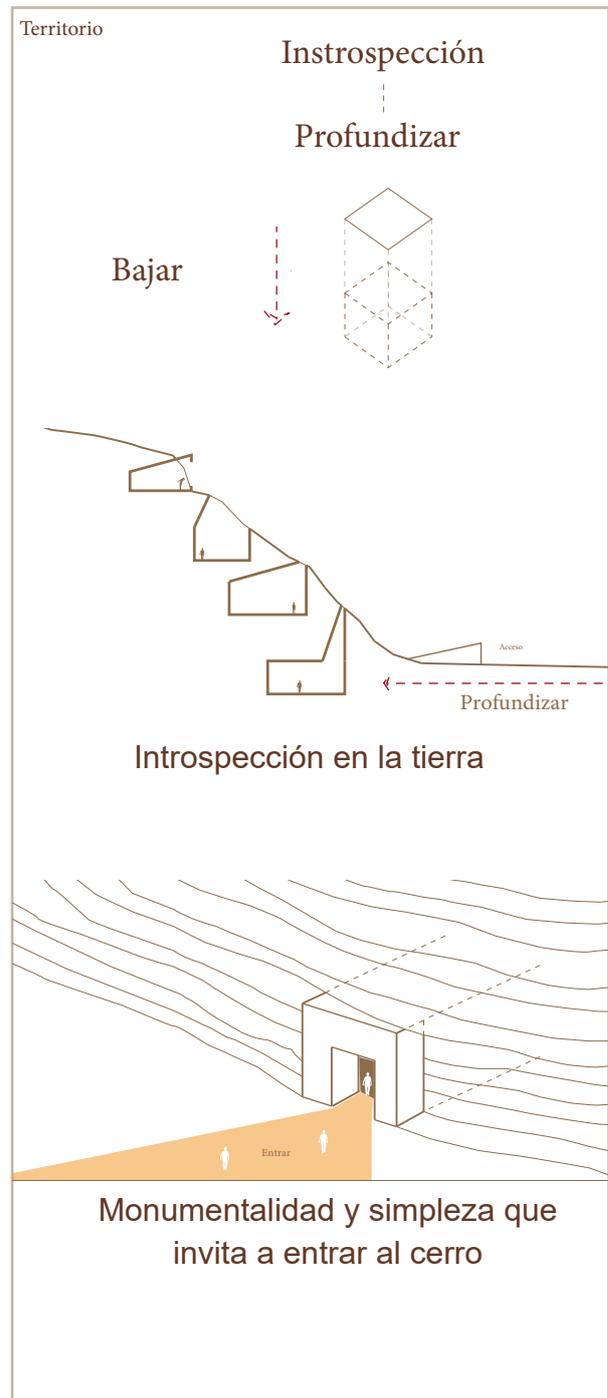
Es por esto, que el ejercicio proyectual se enfocará en dos ejes de los que derivan dos tipos de estrategias, unas para el “corazón” y otras para el “territorio”. Ambos ejes de estrategias, se enfocan en brindar la oportunidad al visitante, de experimentar todos los espacios virtuales de la cosmovisión local (Uku pacha, Kay pacha y Hanan pacha) con el fin de sensibilizar e informar al usuario respecto del patrimonio cultural que posee la quebrada. Se espera que al final del recorrido, el visitante reconozca el carácter de las ruinas arquitectónicas para que valore, difunda y proteja estos sitios que son testimonio invaluable de la historia.

Estrategias base

La ruta patrimonial inicia en el corazón de Huarasiña, el desplazamiento sube hacia las cotas altas pasando por hitos-miradores que se sitúan en los alrededores de los actuales poblados de la quebrada.



Estrategias específicas



3.4 Propuesta programática

Esta ruta patrimonial aborda los atributos arquitectónicos y territoriales de la quebrada. La propuesta programática (Figura 41) basa los dos ejes antes descritos en el “corazón” correspondiente al “Centro de investigación Tarapaqueña” como raíz y sustento teórico de la ruta. Contará con zonas de exposición, talleres, biblioteca y sanitarios de carácter público, abierto a habitantes locales permanentes o temporales y turistas. En una zona más colectiva/privada habrán zonas de investigación y laboratorios para la comunidad científica.

Se ubicará en el pueblo de Huarasiña debido a sus atributos históricos y cercanía con los mayores núcleos de asentamientos en ruina encontrados. Además, albergará múltiples estudios sobre la quebrada que actualmente se guardan en una casona del mismo pueblo.

Conectados con el corazón se dispondrán hitos-miradores, tendrán una vista privilegiada y serán un descanso en la ruta. Permitirá descubrir el “espíritu del lugar” mediante la observación e interpretación.

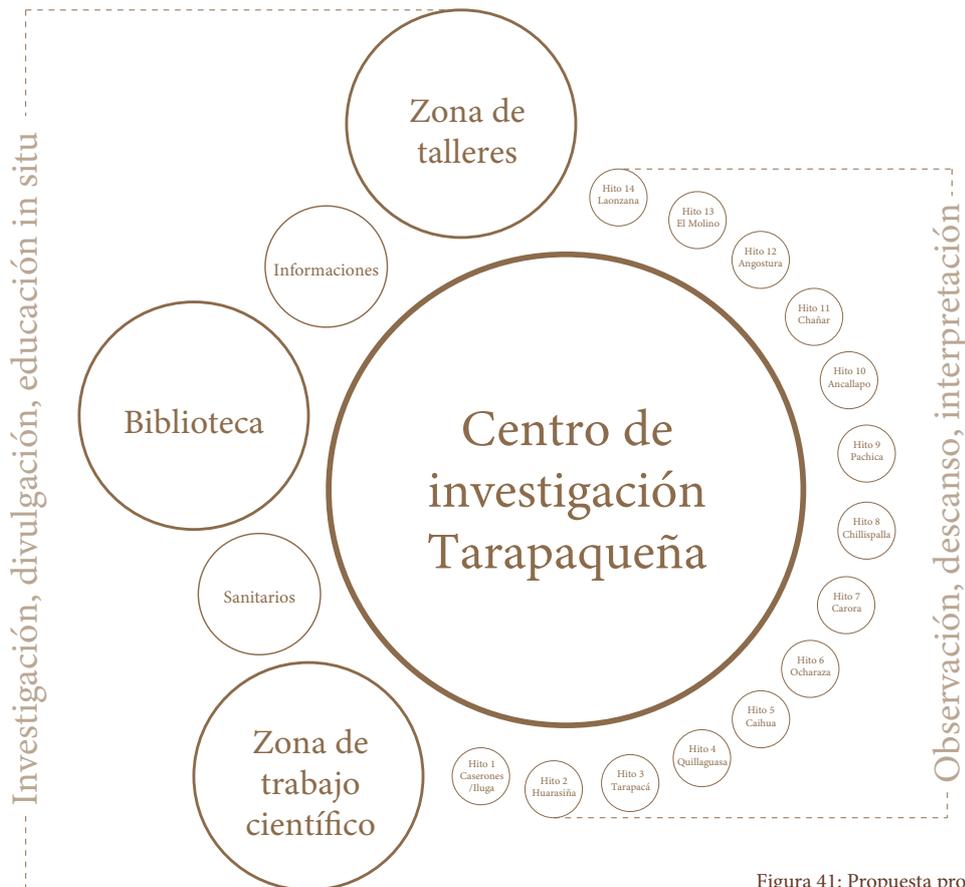


Figura 41: Propuesta programática
Fuente: Elaboración propia

3.2 Referentes

Corazón

N Caved

Vivienda de 360 m2 construida en Agios, Grecia por el grupo “Mold Architects” en el año 2020.



Fuente: Fotografía de Etieta Attali

- Integración con el territorio
- Monumentalidad
- Uso de piedra seca en muros

Casa Pachacamac

Vivienda de 480 m2 construida en Pachacamac, Perú por el grupo “Longhi Architects” en el año 2008.



Fuente: Fotografía de Etieta Attali

- Dialoga con el paisaje
- Uso de aperturas superficiales para el control de luz natural

Territorio

Mirador Clear Rock

Vivienda de 42 m2 construida en Johnson City, USA por el grupo “Lemmo Architecture and Desing” en el año 2016.



Fuente: Fotografía de Casey Dunn

- Superposición en el terreno
- Apertura hacia cotas bajas
- Uso de material ligero y desmontable

Mirador del Caminante Poqui

Pabellón de 14 m2 construido en Coltauco, Chile por Jackson Cuevas en el año 2015.



Fuente: Fotografía de Etieta Attali

- Morfología ortogonal
- Instalación sutil sobre el cerro
- Uso de listones de madera

2.1 Bibliografía

Libros

- Alexander, C.; Ishikawa, S.; Silverstein, M. (1977) A pattern language: Towns, Buildings, Construction. Oxford University Press. New York
- Ballard, J. (1997). El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso. Editorial Ariel S.A, Barcelona.
- Donoso, C. (2017) “Una región rica, fértil y abandonada”: Economía, cultura y sociedad en Tarapacá (siglos XVI-XX). Ediciones Universidad de Tarapacá
- González S.; Martínez, V.; Sepúlveda, T.; Urenda, V.; Illanes, P. (2021) Pequeña gran historia de Tarapacá. Centro de Estudios Históricos, Universidad Bernardo O’Higgins. Santiago, Chile.
- Gross, P. (2015). Arquitectura en Chile: desde la prehispanidad al centenario. Sa Cabana.
- Lefebvre, H. (1991) The production of space. Oxford: Blackwell.
- MOP (2016) Guía de diseño arquitectónico aymara para edificios y espacios públicos.
- Salazar, C. (2006) SAN LORENZO DE TARAPACÁ: Memoria y legendario de un santo, un pueblo y una fiesta. Ediciones digitales Urbatorivm.

Tesis

Ibáñez Browne, M. (2006). Elementos territoriales para la valoración del patrimonio: Chiloé y sus festividades religiosas. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/100756>

Revistas

- Berenguer, J. (1998) Iconografía del poder en Tiwanaku y su rol en la integración de zonas de frontera. Boletín del museo Chileno de arte precolombino N7. pp. 13-37, Santiago de Chile.

- Canziani, J. (2013). La arquitectura y el paisaje. Modelando y mundo pre-hispánico. Revista 180. Núm 32. Santiago, Chile.
[http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-32.\(2013\).art-505](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-32.(2013).art-505)

- Couyoumdjian, R; Larrain, H. (1975) El plano de la quebrada de Tarapacá, de don Antonio O'Brien. Su valor geográfico y socio-antropológico. Revista Norte Grande, Inst. Geogr. Universidad Católica de Chile. Vol. I N°s 3-4, Santiago, Chile.

- Fuenzalida, J. (2014). La provincia de Tarapacá. Alumbramiento de aguas subterráneas, aspectos geológicos i principales asentamientos mineros. Anales del Instituto de Ingenieros de Chile, (11), Pág. 507-522.
<https://revistas.uchile.cl/index.php/AICH/article/view/32354/34110>

- Jackson, J., Hecht Marchant, R. y Martić Viukasovic, D. (2012). La necesidad de ruinas y otros ensayos (1a. Ed.). Ediciones ARQ. pág. 139-141.

- Jorquera Silva, N. (2017). Culturas constructivas que conforman el patrimonio chileno construido en tierra. Revista AUS. Núm 16, pag. 30-35.
[doi:10.4206/aus.2014.n16-06](https://doi.org/10.4206/aus.2014.n16-06)

- Urbina, S.; Adán, L.; Pellegrino, C. (2012) Arquitecturas formativas de las quebradas de Guatacondo y Tarapacá a través del proceso aldeano (ca. 900 AC-1000 DC). Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino N°17. p.31-60.

- Urbina, S.; Adán, L.; Pellegrino, C.; Izaurieta, R. (2014) Historia arquitectónica de Tarapacá: estrategias residenciales y formación de asentamientos, Siglos X AC y XVII DC (Andes Centro Sur). Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas.

- Urbina, S.; Uribe, M. (2016) Tarapacá: aportes a la historia andina desde una perspectiva regional (s. XV-XVI). Boletín de Arqueología PUCP. DOI: 10.18800 / boletin de arqueologia pucp.201601.009

- Urbina, S.; Uribe, M.; Agüero, C.; Zori, C. (2019) De provincia Inca a repartimiento: Tarapacá en los siglos XV y XVI (Andes centro sur). Estudios Atacameños N° 61. San Pedro de Atacama. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432019005000302>

- Nuñez, P. (1983) Aldeas tarapaqueñas. Notas y comentarios. Revista Chungará N°10, pp. 29-37. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile. http://www.chungara.cl/Vols/1983/Vol10/Aldeas_tarapaqueñas.pdf

- Nuñez, P. (1984) La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile. Revista Chungará N°13. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

- Nuñez, L. (1984) El asentamiento Pircas: Nuevas evidencias de tempranas ocupaciones agrarias en el norte de Chile. Estudios Atacameños N° 7, pp. 117-134.

- Nuñez, L. (2006). Asentamientos formativos complejos en el centro-sur andino: cuando la periferia se constituye en núcleo. Boletín De Arqueología PUCP, (10), 321-356. Recuperado a partir de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1673>

- O'Brien, A. (1975). "Descripción del partido de Tarapacá". Oscar Bermúdez (editor), Estudios de Antonio O'Brien sobre Tarapacá. Cartografía y labores administrativas 1763-1771. Antofagasta: Editorial Universitaria.

Informe institucional

- Cade-idepe. Consultores en ingeniería (2004). Diagnóstico y clasificación de los cursos y cuerpos de agua según objetivos de calidad: Cuenca quebrada de Tarapacá. (Requerida por la Dirección General de Aguas del Ministerio de Obras Públicas, Gobierno de Chile. Recuperada de <https://mma.gob.cl/wp-content/uploads/2017/12/Tarapaca.pdf>

- Orellana, L; Bujes, D. (2013). Caracterización de Humedales Altoandinos para una gestión sustentable de las actividades productivas del sector norte del país. Actividades productivas: I región de Tarapacá. CIREN Centro de Información de Recursos Naturales. Recuperado de <http://bibliotecadigital.ciren.cl/bitstream/handle/123456789/6638/CIREN-HUMED040.pdf>

- Dirección General de Obras Públicas (DGOP), Ministerio de Obras Públicas (MOP). (2016) Pueblos Indígenas: Consulta y Territorio. Santiago de Chile. Recuperado de https://dgop.mop.gob.cl/areasdgop/semat/Documents/Pueblo_indigenas_consulta/Guia_pueblos_indigenas_consulta_y_territorio.pdf

- Ministerio de Bienes Nacionales, Unidad de Gestión Territorial y Patrimonio(2018) Sistematización de línea de base antro-po-arqueológica y socio cultural para terrenos fiscales con valor patrimonial a ejecutarse en los sectores de Huatacondo, comuna de Pozo Almonte; Caserones y Cerro Unita, comuna de Huara, Región de Tarapacá.

- Trivelli, M. y V. Valdivia. 2009. Alcances sobre Flora y Vegetación de la Cordillera de Los Andes. Región de Arica y Parinacota y Región de Tarapacá. Segunda Edición. Ministerio de Agricultura. Servicio Agrícola y Ganadero. Santiago de Chile. 180 p. Recuperado de <https://biblioteca.sag.gob.cl/DataFiles/3-2.pdf>

- Orellana, L.; Bujes, D. (2013). Actividades productivas I Región de Tarapacá. CIREN. Santiago de Chile. Recuperado de <http://bibliotecadigital.ciren.cl/handle/123456789/6638>
Explora Tarapacá del Ministerio de ciencia tecnología conocimiento e innovación. <https://www.youtube.com/watch?v=50wmqlCgY6I>

Referencia electrónica

- González, S. (2018). El peligroso retorno del rally dakar. Artículo de sección Arquitectura y Patrimonio. Recuperado de <https://tarapacainsitu.cl/contenido/142/el-peligroso-retorno-del-rally-dakar> (Consulta miércoles 28 de abril 2021 (28/04/2021))

- Carevic, A (2018). La adaptación humana al desierto de Tarapacá. Artículo de sección Arquitectura y Patrimonio. Recuperado de <https://tarapacainsitu.cl/contenido/345/la-adaptacion-humana-al-desierto-de-tarapaca> (Consulta jueves 29 de abril 2021 (29/04/2021))

-Fundación Desierto de Atacama (2020). Arte rupestre, técnicas, estilos y primeras evidencias. Artículo de sección Arquitectura y Patrimonio. Recuperado de <https://tarapacainsitu.cl/contenido/885/arte-rupestre-tecnicas-estilos-y-primeras-evidencias> (Consulta jueves 29 de abril 2021 (29/04/2021))

- Berríos, R. (2020). El camino del Inca en Tarapacá: los hallazgos más allá de la arqueología. Artículo de sección Arquitectura y Patrimonio. Recuperado de <https://tarapacainsitu.cl/contenido/805/el-camino-del-inca-en-tarapaca-los-hallazgos-mas-alla-de-la-arqueologia> (Consulta jueves 29 de abril 2021 (29/04/2021))

- Pérez, L. & Sandoval, C. (2020). Daños al Cerro Unita: un gigante herido. Artículo de sección Arquitectura y Patrimonio. Recuperado de <https://tarapacainsitu.cl/contenido/757/danos-al-cerro-unita-un-gigante-herido> (Consulta jueves 29 de abril 2021 (29/04/2021))
moria-y-la-sostenibilidad (Consulta jueves 29 de abril 2021 (29/04/2021))

- Heredia, M. (2017). La arquitectura de René Mancilla. Artículo electrónico de la Revista Arquine. Recuperado de <https://www.arquine.com/la-arquitectura-de-rene-mancilla/> (Consulta jueves 20 de mayo 2021 (20/05/2021))

Trabajo en congreso:

- Devilat, B. (junio 2020). Presentación de “Re-construcción y registro: explorando alternativas para San Lorenzo de Tarapacá después del terremoto” proyecto de doctorado en University College London. Trabajo presentado en Webinar: “A 15 años del terremoto de Tarapacá” por el Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, Tarapacá, Chile.
<https://www.youtube.com/watch?v=XzVf5t76IEM>

- Nuñez, L. (1971). “Cambios de asentamientos humanos en la Quebrada de Tarapacá, Norte de Chile” (Esquema interdisciplinario). Trabajo presentado al Congreso Internacional Zonas Áridas (II Jornadas Nacionales de Zonas Áridas). Arica, Chile. Programa de Arqueología y Museos. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

- Mancilla, R. (junio 2020). Presentación de “Prototipo de vivienda social post terremoto en San Lorenzo de Tarapacá” proyecto interinstitucional financiado por SERVIU. Trabajo presentado en Webinar: “A 15 años del terremoto de Tarapacá” por el Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, Tarapacá, Chile.
<https://www.youtube.com/watch?v=XzVf5t76IEM>

- Meza, C. (junio 2020). Presentación de “Reconstrucción de Iglesias Andinas: Un desafío cultural” proyecto MOP a través de la Dirección Regional de Arquitectura de Tarapacá. Trabajo presentado en Webinar: “A 15 años del terremoto de Tarapacá” por el Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, Tarapacá, Chile.
<https://www.youtube.com/watch?v=XzVf5t76IEM>

- Pedreros, M. (junio 2020). Presentación de “Problemáticas y aprendizajes, desde la normativa urbana y patrimonial” desde el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Trabajo presentado en Webinar: “A 15 años del terremoto de Tarapacá” por el Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, Tarapacá, Chile.
<https://www.youtube.com/watch?v=XzVf5t76IEM>

- González, Soledad. (2019) Presentación del libro “Pequeña gran historia de Tarapacá”. Trabajo presentado en Charla “Ciencia Abierta” del programa Explora Tarapacá del Ministerio de ciencia tecnología conocimiento e innovación.

<https://www.youtube.com/watch?v=50wmqICgY6I>

- Cabeza, Ángel. (2019) Presentación de “Patrimonios y Monumentos de Tarapacá”. Trabajo presentado en Charla “Ciencia Abierta” del programa Explora Tarapacá del Ministerio de ciencia tecnología conocimiento e innovación.

<https://www.youtube.com/watch?v=50wmqICgY6I>

Referencia electrónica

- González, S. (2018). El peligroso retorno del rally dakar. Artículo de sección Arquitectura y Patrimonio. Recuperado de <https://tarapacainsitu.cl/contenido/142/el-peligroso-retorno-del-rally-dakar> (Consulta miércoles 28 de abril 2021 (28/04/2021))

- Carevic, A (2018). La adaptación humana al desierto de Tarapacá. Artículo de sección Arquitectura y Patrimonio. Recuperado de <https://tarapacainsitu.cl/contenido/345/la-adaptacion-humana-al-desierto-de-tarapaca> (Consulta jueves 29 de abril 2021 (29/04/2021))

- Fundación Desierto de Atacama (2020). Arte rupestre, técnicas, estilos y primeras evidencias. Artículo de sección Arquitectura y Patrimonio. Recuperado de <https://tarapacainsitu.cl/contenido/885/arte-rupestre-tecnicas-estilos-y-primeras-evidencias> (Consulta jueves 29 de abril 2021 (29/04/2021))

- Berríos, R. (2020). El camino del Inca en Tarapacá: los hallazgos más allá de la arqueología. Artículo de sección Arquitectura y Patrimonio. Recuperado de <https://tarapacainsitu.cl/contenido/805/el-camino-del-inca-en-tarapaca-los-hallazgos-mas-alla-de-la-arqueologia> (Consulta jueves 29 de abril 2021 (29/04/2021))

- Pérez, L. & Sandoval, C. (2020). Daños al Cerro Unita: un gigante herido. Artículo de sección Arquitectura y Patrimonio. Recuperado de <https://tarapacainsitu.cl/contenido/757/danos-al-cerro-unita-un-gigante-herido> (Consulta jueves 29 de abril 2021 (29/04/2021))

- Quiroz, J. (2020). El patrimonio como activo de la memoria y la sostenibilidad. Artículo de sección Arquitectura y Patrimonio. Recuperado de <https://tarapacainsitu.cl/contenido/647/el-patrimonio-como-activo-de-la-memoria-y-la-sostenibilidad> (Consulta jueves 29 de abril 2021 (29/04/2021))

- Heredia, M. (2017). La arquitectura de René Mancilla. Artículo electrónico de la Revista Arquine. Recuperado de <https://www.arquine.com/la-arquitectura-de-rene-mancilla/> (Consulta jueves 20 de mayo 2021 (20/05/2021))

